





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES "ACATLÁN"

"Presencia del pensamiento religioso mexicana en *Retorno a Aztlán*"

SEMINARIO TALLER EXTRACURRICULAR

TESIS QUE PRESENTA
PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN HISTORIA
ÁUREA GONZÁLEZ LEAL

ASESORA: LAURA EDITH BONILLA DE LEÓN

NOVIEMBRE 2004

Al gran pueblo Mexica, pueblo de mis abuelos
y que sucumbió en 1521, víctima de una desigual guerra, hambre
y epidemia.

ÍNDICE

Introducción	1
1. Los mexicas	5
1.1 Ubicación socio-histórica	5
1.2 Importancia de la religión	33
2. Retorno a Aztlán	53
2.1 El cine y la historia	53
2.2 Ubicación filmográfica	55
2.3 Ubicación socio-histórica	56
2.4 Análisis de las presencias religiosas	58
2.4.1 A nivel de la historia	59
2.4.2 A nivel del discurso	61
Conclusiones	64
Fuentes Bibliográficas	67

Introducción

Esta investigación parte de la idea de que la religión era esencial en la vida cotidiana de los mexicas y de los otros pueblos de Mesoamérica; ya que en sus creencias, ritos y ceremonias encontraban el sentido de la vida. Otro aspecto digno de destacar es el alto desarrollo que alcanzó esta civilización, y de la cual forman parte nuestros orígenes y nos da razón de ser, es por ello que el fin de retomar esta parte de la historia hasta el gobierno del tlatoani Moctezuma Ilhuicamina, es precisamente porque en la época de éste tlatoani, los sacerdotes que también eran shamanes, inician una búsqueda a nuestros orígenes.

El propósito de esta investigación es una visión diferente, ya que se presenta con imágenes, la posibilidad del conocimiento de la historia. Se intenta también valorar la propia fuerza de las imágenes que nos ofrece el cine. También se pretende llegar a describir los elementos fundamentales de la religión mexicana dentro de la historia como en la película *Retorno a Aztlán*.

Es por eso que se considera importante describir como eran los mexicas, cual era su ubicación histórica y la importancia de su religión en la vida cotidiana. Con estos elementos históricos, se intenta hacer una descripción de la película *Retorno a Aztlán* y a la vez, esto nos permitió encontrar la interpretación que de la historia de esta cultura se hizo en la película.

Para la realización de este trabajo se utilizó el método histórico que plantea Miguel León-Portilla para el estudio de las civilizaciones mesoamericanas, en el cual marca la importancia del tiempo en la historia, y según este historiador, a todos los humanos, los limita el tiempo y el espacio; asimismo, el que investiga sobre el pasado, toma conciencia de que el objeto de su atención, se sitúa en determinados momentos del tiempo.

Por lo que, para realizar su trabajo el historiador mesoamericanista, tendrá que tomar en cuenta aquellos vestigios que han quedado por ahí dispersos, para ver si con ellos puede integrar algo, por ejemplo en códices, textos del siglo XVI, pirámides, etc. Teniendo que hurgar, en búsqueda de información para lograr su objetivo que es integrar en la conciencia histórica lo que fue un tiempo pasado.

Para León-Portilla lo primordial en el historiador es reintegrar la vida a un pasado que aparenta estar muerto, conociendo el trasfondo de lo que ocurrió, permitiéndole con ello recobrar su significado. También, éste autor considera que la integración de tiempos distintos facilita la formación de una imagen coherente y críticamente defendible de algún aspecto del pasado mesoamericano.

Con base en lo anterior, una historia fiel tiene que ser un relato lleno de vida y a la vez capaz de resistir las pruebas del tiempo. El historiador que alcance esto, habrá logrado su más grande ambición, escribir una verdadera historia.

En cuanto a la relación que existe entre la historia en el cine, se puede decir que la historia es una parte esencial de la narrativa, el argumento y la ambientación cinematográfica, y en toda película, esencialmente las que reflejan la misma época en que se filma, se documenta un momento histórico. Aún las películas que tuvieron un minuto de duración, nos marcan un momento histórico. Así las imágenes filmadas nos proporcionan situaciones, modos de vivir y de sentir que convierten el celuloide en documental y reflejan formas de vida de una época determinada.

Debido a que se aproximaba el V Centenario del descubrimiento de América, con *Retorno a Aztlán*, entre otras películas de los albores de los años noventas, vemos realizar el cuestionamiento de nuestros orígenes, en los que nuestra historia, queda confundida con la mitología, y en la cual vemos una imagen simbólica reiterativa, la de los héroes perdedores o antihéroes como Ollín , cuya única función es justificar las derrotas y confrontar con otras personalidades como la del Tlatoani Moctezuma Ilhuicamina, lo que debió hacerse para encontrar a Coatlicue y a la desaparecida Aztlán.

En el filme, Ollín el humilde macehual, reivindica al pueblo mexicana, pero aunque es un perdedor es justificado, porque luchó en forma paralela con los nobles enviados por Moctezuma “El viejo” para encontrar a la mítica Aztlán y con ella encontrar los orígenes primigenios.

Para realizar el análisis de la película anteriormente citada, la estructuré en dos partes: La primera basándome en el aspecto histórico, sobre los orígenes de la civilización mexicana, así como de su religión, hasta el gobierno de Moctezuma Ilhuicamina; y, la segunda parte, se analizó la película con base en la relación de los dos puntos antes citados, pero a través del doble lente que implica la historia en el cine.

La bibliografía utilizada fue de Códices prehispánicos como el de la tira de la peregrinación o el Códice Aubin, entre otros; así como de textos de los cronistas militares o religiosos del siglo XVI, como Fray Diego Durán; y a textos de autores posteriores a este siglo, culminando la búsqueda con material de revistas del siglo XXI, así como libros relacionados con el cine y sus diferentes aspectos y la filmografía. De este modo, con el material de cinco siglos que fue posible localizar compilado en el presente estudio me apoyé para llevar a cabo mi investigación.

No obstante, y a pesar de tanta información en pleno siglo XXI, aún no se sabe el lugar en donde quedó Aztlán. Por lo que, tanto en el filme como en los textos analizados de diferentes épocas, Aztlán y los dioses como Coatlicue y Huitzilopochtli, sólo quedan inmersos dentro del ámbito de la mitología.

Sin embargo, lo que es innegable es que la historia del pueblo mexicana, tuvo en este mito la fuerza suficiente para sobresalir y avasallar a otros pueblos, creando en un islote perdido, parecido al mítico Aztlán, un imponente imperio.

1. Los mexicas

1.1 Ubicación socio-histórica

En este capítulo trataré de dar una visión histórica de los mexicas, desde que salen del mítico Aztlán hasta su llegada al Valle de México, donde inician su vida política sometidos a los grupos poderosos, principalmente a Azcapotzalco, a quien, en alianza con Tlacopan y Texcoco, derrotan en 1428.

De este modo, el inicio del poderío político mexica se gesta en el triunfo de esta Triple Alianza, en la cual tendrán predominio de inmediato los habitantes de Tenochtitlán. En donde los dirigentes de esta Alianza iniciaron cambios a todos los niveles, logrando asentar y engrandecer el imperio; de ser tributario, este pueblo pasó a exigir tributos a los recién conquistados y a imponerlos a los lugares que paulatinamente fueron conquistando.

El sistema político de concentración de poder en el tlatoani y en un Consejo de Cuatro, se creó durante las reformas de Izcoátl y Tlacaélel. Con ambos personajes se generan diferentes cambios que reestructuran economía, política, sociedad e ideología, para lograr lo anterior recurrieron inicialmente a quemar sus textos históricos y religiosos; la intención de ello era crear una historia honorable y una religión que fuera base del Estado.

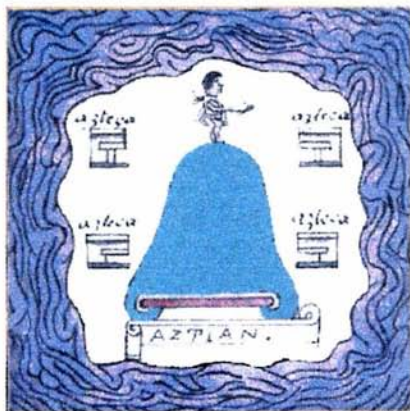
A los mexicas se les ubica históricamente en el horizonte posclásico. Dentro de la región denominada como Mesoamérica o América Media, y que era un extenso territorio con una gran diversidad geográfica y climática que delimitaba al norte con los ríos Sinaloa y Pánuco, al occidente con el Lerma; al oriente con el río

Tula y Moctezuma y al sur con las Repúblicas de el Salvador y Honduras, la parte noroeste de Nicaragua y la zona noroccidental de Costa Rica.

Dentro del área mesoamericana se encuentra el Altiplano Central o Cuenca de Anáhuac, región caracterizada por condiciones ecológicas específicas y con un desarrollo cultural relativamente homogéneo, entre los que destacan rasgos culturales comunes de una sociedad agrícola mesoamericana de los cuales podríamos mencionar los siguientes elementos: los cultivos de maíz, frijol, calabaza, chile, maguey, el amaranto, etc., la utilización del bastón plantador llamado coa, la adaptación de sistemas de cultivo, como el sistema de roza y quema, para la preparación de tierras de cultivo, o bien, la utilización de chinampas en las áreas lacustres, también se construyeron pirámides y emergió una clase social especializada en la religión, que fue la de los sacerdotes, surgieron mercados y mercaderes, tuvieron una escritura ideográfica y su numeración era vigesimal, utilizaron el sistema doble de calendario: civil y religioso, éstos calendarios astronómicos estaban altamente perfeccionados con la utilización del siglo de 52 años. Otro aspecto que nos habla de la complejidad y desarrollo cultural que alcanzaron estos pueblos, fue en el aspecto cosmológico y cosmogónico, donde ambiente, hombre, tierra y cosmos estaban ligados por la religión.

Desde el punto de vista histórico, Mesoamérica sufrió constantes oleadas invasoras de los habitantes de la región norte, denominados chichimecas que eran grupos de cazadores-recolectores, nómadas y seminómadas, algunos grupos utilizaron estas invasiones con el fin de integrarse, como fue el caso de los aztecas; quienes en el siglo XII, procedentes del mítico Aztlán o “lugar de las garzas” se instalan en valle de México. Según el códice, la Tira de la Peregrinación y el Códice Aubin, los mexicas salieron de una zona lacustre denominada Aztlán, aproximadamente por el año 1118, aunque aquí hay diferencias por la fecha exacta,

ya que hay quienes dicen que dieron inicio por el año 1111, y así hay confusión en otros textos del siglo XVI.



...y por último salieron de Aztlán los aztecas. Códice Aubin

Durante ciento cincuenta años aproximadamente, este grupo migrante no tuvo más que una preciada posesión que era un ídolo que ellos cargaban en un bulto y que reconocían como su dios Huitzilopochtli que significa “colibrí zurdo” y era resguardado por cuatro cargadores o sacerdotes con los cuales éste se comunicaba y daba indicaciones para el grupo migrante¹, una de estas ordenes era que tenían que emigrar hacia una tierra prometida, donde ellos serían poderosos y la señal para saber donde estaba este lugar, era que cuando encontraran un águila posada sobre un nopal, devorando a una serpiente ahí se establecieran. Esto evoca los orígenes de una humilde ciudad, que con el paso de los años sería la cuna del poderoso imperio mexica, y que en todo momento estuvo protegida por el poderoso dios de la guerra, Huitzilopochtli, el que los guiaba a través de sus sacerdotes; y que al igual, que

¹Eliade Mircea. *Mito y realidad*. España, Guadarrama, 1981, p.12 . Eliade, dice que “ los personajes de los mitos son seres sobrenaturales y que se les conoce por lo que han hecho en los tiempos prestigiosos de los comienzos ”, acorde con esto, vemos que existen mitos que nacieron por voluntad del hombre con el fin de imponer o justificar determinadas costumbres sociales, espirituales o históricas y estos mitos, suceden siempre en un tiempo o espacio fuera de la experiencia actual.

muchos dioses de las otras religiones, este temible dios era en parte de ascendencia humana; ya que su madre, según cuenta la mitología fue una viuda anciana y devota que vivía en Coatépéc, por el rumbo de Tula, se llamaba Coatlicue “la del faldellín de serpientes”, diosa de la tierra y madre de los dioses, de la luna y de las estrellas. Según el mito, mientras ella barría en el templo, cayó sobre ella una bola de plumas finas, ella la recogió y la guardó en su seno, al poco tiempo descubrió que estaba embarazada. Cuando sus hijos, los llamados Centzon Huitznahua que eran los cuatrocientos surianos y coyolxauhqui, se dieron cuenta que su madre estaba encinta, no consideraron esta ingravidez como un honor divino; sino como algo vergonzoso y decidieron castigarla con la muerte. Cuando ya estaban a punto de asesinarla, escuchó la voz de su hijo, que dentro de ella le decía que no tuviera miedo, que él la defendería, en ese momento nació Huitzilopochtli, se vistió con sus atavíos de guerrero y armado con una “serpiente de fuego”, algo parecido a un rayo, dio muerte a sus hermanos, y de esta forma surgió este dios azteca, representación del sol y patrono de la guerra². Esta es una de las razones por las que, al igual que los incas, los mexicas se consideraban los hijos del sol.

En cuanto al origen de la palabra mexica y de acuerdo al Códice Ramírez recibieron el nombre de mexicas porque llevaban por caudillo a uno que se llamaba Mexi, con la partícula “ca”, componen mexica, que quiere decir la gente de Mexi³. Otra versión es la de Chimalpain, comenta que el año 5 pedernal (1068), Huitzilopochtli les dijo “ahora ya vuestro nombre no será el de aztecas os hago entrega de vuestro nuevo nombre, que de ahora en adelante seréis mexitin), esto les dijo cuando mandó Huitzilopochtli partir en dos un árbol en que descansaban los cargadores del ídolo que lo representaba. Este grupo migrante estuvo en varios

² Miguel León-Portilla. *De Teotihuacán a los aztecas*. 2a. ed., México, UNAM. 1972, pp. 480-484.

³ Códice Ramírez, *Relación del origen de los Indios que habitan esta Nueva España, según sus historias*. Exámen de la obra en un anexo de cronología mexicana, por el Lic. Manuel Orozco y Berra. México, Innovación, S.A., 1979, p.2.

lugares, siempre dando vuelta alrededor del Lago de Texcoco; permanecieron una temporada en Cuauhuitzintlan. Miguel Ángel Gallo, cita en forma brevemente los sitios donde se fue asentando este belicoso grupo nómada, la mayoría de los gobernantes de estos pueblos, los obligaban a prestar servicios personales y en caso de que tuvieran guerra con otros pueblos, los obligaban a ir con ellos, a cambio de concederles en préstamo un poco de sus tierras.

Emigraron luego a Coatlicamac donde estuvieron 28 años, celebrando el primer “Fuego Nuevo”. La ceremonia del Fuego Nuevo se realizaba cada 52 años, que integraban el siglo azteca. Partieron a Tula, donde estuvieron 19 años; luego marcharon a Atitalacan (10 años), Tlemaco (5 años); Atotonilco (5 años); Huitzetepec, donde celebraron el 2o. Fuego Nuevo. De este lugar parten hacia Tzompanco (4 años); Xaltocan (4 años), pasando posteriormente a Acalhuacan, Ehecatépec, Tulpétlac, Cuautitlán, Chalco, Huixashitlan y finalmente el sitio donde encienden el tercer Fuego Nuevo: Tecpacoyan. Posteriormente reinician la peregrinación, tocando los puntos siguientes: Pantitlán, Amalinalpan, Acolnáhuac, Poptlan , Techcaltitlán Atlacuihuayan y Chapultepec, sitio donde permanecieron 20 años y donde celebraron el cuarto fuego nuevo. Ahí sufrieron la dominación de los de Aculco y fueron hechos prisioneros junto con Huitzilihuitl “el viejo”(señor principal de los mexicas)...Coxcoc, señor de Culhuacan ...los tuvo como vasallos 4 años. En busca de su libertad los mexicas combaten a favor de Culhuacan contra los xochimilcas, llevando al señor culhuacano costales llenos de orejas y narices como trofeos de guerra. Siguen alrededor de la Cuenca de México, buscando un sitio donde establecerse⁴.

Pronto encontrarían la señal prometida en un pequeño islote del Lago de Texcoco. Pero, cuando vieron la estrechez del lugar, lamentaron el destino que les

⁴ Miguel Angel Gallo. *Historia de México I*. México, Quinto sol, 1995, p.21.

había tocado; enojados, cuestionaron a Huitzilopochtli el hecho de que los dejara en un lugar tan pequeño, mientras que a los tepanecas, los chalcas y a otros grupos les habían tocado excelentes tierras, en cambio ellos que eran los elegidos, iban a vivir hacinados en ese pequeño lugar. Todavía no terminaban de llorar por su mala suerte, cuando el islote se va a ver rodeado por infinidad de lanchas de los tepanecas , desde las cuales les preguntaban porque se habían asentado en ese lugar que era de su propiedad; los mexicas ante tan penosa situación, en ningún momento dijeron que ese islote era la tierra prometida, ya que podrían reírse de ellos y podrían considerarlos locos o mentirosos, pues el lugar era tan insignificante, con unos pocos árboles y unas escasas rocas, que todo podía parecer, menos, la tierra prometida; por eso, sólo les quedó argumentar humildemente como frecuentemente lo hacían cuando llegaban a un nuevo lugar que ellos era una tribu sin tierra y que andaban errantes, que les permitieran quedarse ahí y que a cambio de ello, les pagarían tributo. La fundación de Tenochtitlán se daría en 1325, y el nombre de esta ciudad, también es objeto de controversias, una de ellas dice que tomó este nombre del caudillo Tenoch, quien dirigió a los mexicas en los primeros tiempos de la colonización de esta isla y de la de Tlatelolco y su significado, sería, “lugar de Tenoch”; y la versión más común es que significa “el lugar donde el nopal (nochtli) crece sobre la piedra (tétl)” y cuenta la leyenda que dos sacerdotes llegaron a la isla y se encontraron con la señal prometida. Esto indicaba que Huitzilopochtli exigía en este lugar la construcción de un templo y además sería el punto central de la ciudad de México; el símbolo águila-serpiente-nopal expresaba: Originalmente la concepción cosmológica de que los sucesos del universo se deben a la lucha de elementos opuestos, pues el águila simboliza el sol y el cielo diurno, mientras que la serpiente representa el zodiaco de los mexicanos y el cielo nocturno. El acontecimiento de la fundación de México-Tenochtitlán marcaría el fin de la etapa

migratoria de la historia mexicana y comenzaría una nueva era en la que se dio la sedentarización definitiva.

Durante alrededor de 52 años pagarían a Atzacapotzalco tributo en especies de la laguna, como pescado ahumado, patos, mosquitos que ellos condimentaban muy ricamente, etc. De esta forma los mexicas se asentaron en medio de tulares y cañaverales y aunque era un grupo muy pobre y carente de tierras, el hecho de haber permanecido en tantos lugares y pueblos ya establecidos les dio la pauta para observar costumbres de pueblos que ya estaban más organizados, y también habían aprendido las técnicas de la guerra con los pueblos a los que habían servido como era el caso de Atzacapotzalco.



Algunos pueblos por los cuales pasaron los mexicas en su peregrinación

En el momento de su establecimiento en Tenochtitlán, se enfrentan a una fragmentación de grupo que según el Códice Ramírez, por órdenes de Huitzilopochtli se dividió la ciudad en 4 barrios principales, y “formando en medio la casa que para mi descanso habéis edificado”, y cada parcialidad edifique en su barrio a su voluntad⁵. Se hicieron otras reparticiones y hubo algunas personas que consideraron que no se les daba en la repartición conforme a la honra que merecían,

⁵ Códice Ramírez, *op.cit.*, p.40.

por lo que disgustados buscaron un nuevo lugar y encontraron una isletita que tenía un pequeño terraplén al que ellos pusieron el nombre de Tlatelolco que significa el lugar del terraplén, y ahí quedaron como enemigos de los tenochcas. Después de la fundación de Tenochtitlán hubo una era en que fueron gobernados por caudillos. Y, la era de los tlatoanis comenzó alrededor de 1376 y culminaría en 1521 con la caída de esta hermosa ciudad. La que según el concepto de Hernán Cortés, era más bella que Venecia. Esta sería una de las tantas razones, por la cual deciden buscar los de México Tenochtitlán, un rey que los amparase de sus enemigos, otra causa sería que según ellos, Huitzilopochtli le ordenó a los sacerdotes que ya era el momento de elegir rey; pues ya habían permanecido en ese lugar como tributarios de atzcapotzalco, alrededor de 52 años.

Según Durán “los mexicanos [...] acordaron elegir rey, pues no fuera ser que los de Tlatelolco se les adelantase y los sujetase después”.⁶ Para Fray Juan de Torquemada, la razón principal de esta elección es que habían crecido en número y por estar rodeados de enemigos⁷. Para Monjaras-Ruiz, el hecho de que hayan elegido un tlatoani era entrar al juego político de sus vecinos comarcanos y que de hecho desde que estuvieron dentro del estado tolteca “no estaban completamente ajenos” a la política⁸. Aún cuando el primer tlatoani todavía dependía de la voluntad del rey de Atzcapotzalco, entraban ya al juego del poder político estatal. El cargo del Tlatoani significaba grandes sacrificios personales y trabajos y más aún siendo el primero, pues los mexicas era un grupo sin recursos y sometidos al señorío de Atzcapotzalco.

⁶ Fray Diego Durán. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de tierra firme*. Ed. De Ángel María Garibay, dos Vols., México, Porrúa, 1967. Vol. I p.44. Esta orden de dividir la ciudad en 4 barrios correspondía a la tradición cultural mesoamericana de concebir el universo dividido en cuadrantes.

⁷ Fray Juan deTorquemada. *Monarquía Indiana*. 3 vols., México, Porrúa , 1969. Vol.I p.137

⁸ Jesús Monjaras-Ruiz. *La nobleza mexicana: surgimiento y consolidación*. México, Edicol, 1980, p.94.

De acuerdo con Jesús Monjaraz-Ruiz la historia mexicana se inicia a partir de la ascensión al poder de Acamapichtli hasta la llegada al mismo de Itzcóatl, representando un período tanto de transición como de fortalecimiento que les permitió, en el momento preciso, aprovechar la situación existente y surgir como el grupo que lograría en relativamente poco tiempo, adquirir la hegemonía político-militar, primero en la región lacustre y posteriormente a raíz de la derrota de Chalco iniciar su carrera expansionista⁹.



Acamapichtli

Le toca el mérito al joven Acamapichtli ser el primer cuauhtlatoani (águila que habla) mexicana, era descendiente de la casa Real de Culhuacan. Acamapichtli significa "empuñadura de cañas" o "cañas en puño" y proviene de Acátl que significa caña y de Maquipi que quiere decir cerrar la palma de la mano y empuñarla. No se puede hablar con precisión sobre el origen de los padres de este primer Cuauhtlatoani mexicana, ya que unas fuentes señalan que era descendiente por línea materna de los señores de Culhuacan y otros como Chimalpain dicen que era descendiente por línea paterna¹⁰. El hecho es que la mayoría de las fuentes coinciden que era descendiente de la casa de Culhuacan y de linaje real desde nacimiento; esto en cuestión política y social estuvo muy acertado ya que desde un

⁹ Jesús Monjaras-Ruiz. *Mesoamérica y el centro de México*. Algunos aspectos del aparato político tenochca. 1a. ed. México, INAH., 1985, pp. 371-381.

¹⁰ Durán, *Op.cit.*, v.I, p.44.

inicio vieron la conveniencia de emparentar con familias reales de otros pueblos y este acto se repetiría a lo largo de la vida política de todos los tlatoanis mexicas. Esta es una de las razones por la que los reyes aztecas llevaban también el título de príncipe de los Colhuas”.

Sobre la fecha en que este tlatoani subió al trono hay diferentes versiones: 1318 según Diego Durán, 1312 de acuerdo al Códice Ramírez y con base en la versión de Chimalpain fue en 1376.¹¹ Lo que si es seguro es que este rey pasó grandes trabajos y vivió en forma más austera que los otros tlatoanis que gobernaron después de él. Los mexicas consideraban a un tlatoani, como un representante de Quetzalcóatl en la tierra y que el poder sólo lo obtenía como un préstamo mientras permanecía vivo y que al morir, se le retornaba éste a Quetzalcóatl a quien en verdad pertenece. La mayoría de las fuentes coinciden en que su primera esposa fue una mujer de la casa real de Culhuacan llamada Ilancueyatl, la cual no pudo tener descendencia por lo que cada uno de los veinte señores principales mexicas le dieron a Acamapichtli , una hija para que este las preñara y así no desapareciera el linaje real¹². Consolidándose de esta forma, la primera generación de la nobleza mexica y también el primer proceso evolutivo social y político de los Mexicas o Tenochcas. Sin embargo, Ilancueyatl no quedó rezagada, sino que su presencia significaba una mayor fuerza política, por lo cual se le mantuvo al lado de Acamapichtli, aún cuando por lo avanzado de su edad, no pudo tener hijos con él. Uno de los problemas a los que se enfrentó en los primeros días de su gobierno fue la escisión con los de Tlatelolco, que se manifestó cuando Acamapichtli sube al trono y no vinieron a rendirle obediencia. Al mismo tiempo los de Atzcapotzalco, consideraron esta imposición del primer tlatoani mexica

¹¹ Códice Ramírez, *Op.cit.*, p.42.

¹² Jesús Monjaras-Ruiz. *La nobleza mexica.*, p. 100.

como un peligro. Vemos en el Códice Ramírez, la descripción que hace Tezozómoc respecto a este nuevo problema:

“Habéis advertido, oh atzcaputzcalcas, como los mexicanos, después de habernos ocupado nuestras tierras, como han electo rey y hecho cabeza por sí ya hemos disimulado con un mal; no conviene disimularlo con otro, porque quizá muertos nosotros, estos querrán sujetar a nuestros hijos y sucesores y haciéndose nuestros señores, pretenderán que seamos sus tributarios y vasallos, porque según llevan los principios, páreseme que poco a poco se van ensalzando y ensoberbeciéndose y subiéndose a la cabeza; y porque no se ensalcan mas si os parece, vayan y mandénes que doblen el tributo en señal de reconocimiento y sujeción”.¹³

Vemos que para ambos pueblos, este acontecimiento creaba, angustia y temor; así, encontramos en el Códice Ramírez también una alusión por parte de los señores principales mexicas al riesgo que representaba ser el primer tlatoani.

“Bien sabes que no estamos en nuestra tierra, pues la que poseemos ahora es ajena y no sabemos lo que será de nosotros mañana, o ese otro día. Y así considera que no vienes a descansar ni a recrearte, sino a tomar nuevo trabajo con carga tan pesada que siempre te ha de hacer trabajar, siendo esclavo de toda esta multitud que te cupo en suerte, y de toda esa gente comarcana, a quien has de procurar tener muy gratos y contentos, pues sabes vivimos en sus tierras y términos”.¹⁴

Pero tal parece que no sólo ellos eran tributarios de Atzcapotzalco, sino también los de Culhuacan y los de Texcoco. Y fueron obligados a combatir al lado de los tepanecas a los pueblos de Xochimilco, Cuitláhuac, Mixquic y Cuauhnáhuac; y esto les ayudó, para que fueran conociendo más al gran Tlatocayotl de Atzcapotzalco, al que posteriormente vencieron.

Según Davies Nigel con el primer tlatoani mexica se iba a constituir una nueva nobleza, puesto que la anterior, no sólo se remontaba a la nobleza tolteca, sino hasta la del mismo Aztlán¹⁵

¹³ Durán, *Op. cit.*, p. 46.

¹⁴ Códice Ramírez, *Op. cit.* p.41.

¹⁵ Davies Nigel. *Los Antiguos Reinos de México*. México, FCE, 1988, p. 75.

Algo característico del gobierno de Acamapichtli, fue que engrandeció la ciudad y las familias se multiplicaron, incluyendo la de él, ya que fue padre de 23 hijos, príncipes de linaje. Los señores principales siguieron teniendo ingerencia durante el reinado de este tlatoani y cuando éste muere, aproximadamente a los 60 años, no dejó sucesor determinado por él. Todo esto aconteció según Durán en el año de 1404, a los 40 años de su reinado.¹⁶



Huitzilíhuitl

Como segundo tlatoani resultó electo el príncipe Huitzilíhuitl, cuyo nombre significa “colibrí de rico plumaje”. La elección de este tlatoani se llevó a cabo por votación, aunque solo eligieron de entre los hijos del rey muerto; y, como los mexicas iniciaban su predominio militar, los señores principales y los sacerdotes tuvieron que tener sumo cuidado en esta elección. El factor determinante para saber a quien elegir sería que:

“Tenga piedad de los viejos, de las viudas y de los huérfanos, siendo padre de esta república (sic), pues nosotros todos somos las plumas de sus alas, las pestañas de sus ojos y las barbas de su rostro. ¿A quién os inclináis para que tenga el mando y se siente en el trono real de este reino y nos defienda y ampare de nuestros enemigos?. Porque muy en breve, según el aviso de nuestro dios, nos serán menester las manos y el corazón animoso”.¹⁷

Cuentan los mexicas que una vez que eligieron rey, el señor de Atzacapotzalco como castigo les duplicó el tributo y que incluso les pidió que le

¹⁶ Durán, *Op. cit.*, p. 53.

¹⁷ Fernando Alvarado Tezozómoc. *Crónica mexicana*. México, Leyenda, 1944, p. 19.

llevaran cosas imposibles como era que le llevaran en una chinampa un pata silvestre y una garza y que fueran empollando sus huevecillos y que una vez que estuvieran frente a Tezozómoc, nacieran en ese mismo instante los polluelos y que a la vez fuera enroscada dentro de la chinampa una serpiente y un venado fuera pastando, los mexicas vieron imposible esta petición y prorrumperon en un profundo llanto, Huitzilopochtli a través de sus sacerdotes los consoló y les dijo que llevaran la chinampa y que el se iba a encargar que lo que parecía imposible fuera posible, pero que esto que hacían los de Atzcapotzalco lo iban a pagar con su sangre .

Huitzilíhuítl, cuando fue electo pasó por los mismos rituales de inicio de poder que los otros tlatoanis y que consistía en que lo frotaban con una “unción divina” con la misma con la que untaban a Huitzilopochtli y así al mismo tiempo le daban a entender que era semejante para ellos a este dios.

Cuando eligen a Huitzilíhuítl, probablemente se estaban ya preparando para un enfrentamiento bélico contra Atzcapotzalco e iban a requerir un tlatoani con mucha habilidad, para que los guiara en una feroz lucha, por el poder de la zona lacustre en que se encontraban.

Como este joven tlatoani era soltero, acordaron los príncipes mexicas que se casara con la hija del rey Tezozómoc de Atzcapotzalco, esto como una medida para aliviar un poco el yugo que dicho señor les imponía y así decidieron pedir en matrimonio a la única hija de Tezozómoc llamada Ayauhcihuatl.¹⁸ Quizás para ésta época los mexicas ya se sentían más seguros en todos los aspectos, ya que de lo

¹⁸ Durán, *Op.cit.* p.21. Durán refiere con que humildad hacen esta petición: “nos hagais tanta merced dar una hija y esmeralda vuestra, para que vaya a regir y gobernar nuestro pueblo mexicano, y ser conjunta persona de Huitzilíhuítl, vuestro leal siervo, nuestro rey y señor”.

contrario, hubiera sido difícil que un señor tan poderoso como Tezozómoc diera su hija a un insignificante príncipe.¹⁹

Varias fuentes coinciden en que de Ayaucihuatl y Huitzilihuitl, hubo un descendiente llamado Chimalpopoca “escudo humeante” que sería el futuro sucesor del tlatoani. El nacimiento de este niño fue motivo de gran alegría para el rey tepaneca Tezozómoc: esta debilidad, provocada por los lazos familiares, fue aprovechada por los señores principales mexicas, quienes aconsejaron a Ayaucihuatl “mujer de la nube”, para que pidiera a su padre les rebajara el gran tributo a que los tenía sometidos, puesto que ahora ya tenía “nieto mexicano,” Tezozómoc se compadeció de ellos y les rebajó considerablemente el tributo.

Por regla general, los tlatoanis mexicas tenían múltiples esposas, ya que los otros señores que gobernaban pueblos menores, les daban en matrimonio a sus hijas para tener nietos del tlatoani más importante y de esta forma pasaban a ser inmunes políticamente, pues emparentaban con el emperador más importante. Uno de estos matrimonios de conveniencia fue el celebrado con Miahuaxóchitl, hija del señor de Cuauhnáhuac, el cual benefició a los mexicas ya que a partir de este momento histórico, los mexicanos comenzaron a usar ropa de algodón, pues antes sólo usaban vestimenta rústica de henequén y de la unión de Huitzilihuitl y Miahuaxóchitl, nació Moctezuma Ilhuicamina “el de ceño fruncido, flechador del cielo”.

Durante el gobierno de Huitzilihuitl, los mexicas fueron obligados a ayudar a los de Atzacotzalco en las guerras contra Texcoco, Xaltocan, Cuauhtitlan y otros lugares.²⁰ También, surgió el título nobiliario de Tlacochealcatl Yaotequihua que se le confirió a su hermano Quatilecoatzin, y esto, era como un título de Capitán

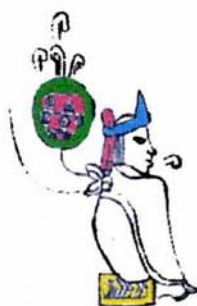
¹⁹ Cfr. Monjaras-Ruiz, *la nobleza mexicana*. p.103. *Crónica mexicana*. p.12., Durán I., p.56. *Códice Ramírez*. P.49.

²⁰ Monjaras-Ruiz, *Op.cit.* p. 104.

General. Asimismo, durante el gobierno de este tlatoani, se engrandeció la ciudad y según Durán, empezaron a poner leyes y ordenanzas y andar por la laguna en canoas y a expandir su comercio con los grupos ribereños a la laguna.

De entre los hijos mas conocidos de este rey se citan a Chimalpopoca, Tlacaelel y Moctezuma Ilhuicamina.

Sobre la duración del reinado de Huitzilihuitl, no hay una concordancia en las fuentes, por ejemplo, el código mendocino dice que reinó durante 21 años, Durán dice que reinó 13 años y Chimalpain que fueron 26 años de reinado.²¹



Chimalpopoca

El tercer tlatoani fue Chimalpopoca “escudo resplandeciente”, hijo de Huitzilihuitl, Aquí también las fuentes difieren sobre la edad en que este tlatoani subió al trono; algunos dicen que era apenas un niño de 10 a 11 años cuando heredó el poder, otros que subió al trono ya en edad adulta y de acuerdo con la opinión de Monjaras, era adulto y se le calificó de infante por alguna característica de su rostro. Sin embargo Torquemada, dice que este Chimalpopoca era el segundo hijo de Acamapichtli y hermano de Huitzilihuitl y que era mayor de 40 años cuando entró a reinar.²²

²¹Durán, *Op.cit.* p. 60.

²²Torquemada, *Op.cit.* p.60.

Chimalpopoca fue el tercer Cuauhtlatoani, se dice que fue grandemente ataviado para su entronización y el hecho de que este haya sido elegido para el cargo de Tlatoani, era para estrechar aún más los lazos con Atzacapotzalco, pues era nieto del rey Tezozómoc y del cual era muy querido, de ahí que los mexicas empezaron a engrandecerse un poco más y a tomar más confianza con los tepanecas, casi de igualdad.²³ Se cree que reinó alrededor de 10 años, del año 3 calli 1417 al 3 calli, 1427.

Durán dice que los tenochcas al ver que Chimalpopoca era muy querido por su abuelo, le dijeron que le pidiese el agua que salía de Chapultepec y Tezozómoc se las concedió, pues ellos no utilizaban dicha agua y para los tenochcas era vital, pues el agua que tenían en la laguna estaba turbia y sucia.

“Los de Tenochtitlán hicieron sus cañerías con césped, estacas y carrizos y el agua que vino era tan fuerte al golpe que el caño de barro se rompió y mandaron pedir material a Atzacapotzalco, dicho material era madera de estacas, piedra y cal y mandaron pedir que sus vasallos (sic) les fueran a ayudar para que se hiciese un caño de cal y canto”.²⁴

El hecho de que los tenochcas mexicas hicieran esta provocativa petición, ¿era una tentadora rebelión?, ó en realidad, ¿necesitaban estos materiales?, lo que si es posible de creer, es el hecho de que los tepanecas se encolerizaron tanto que no solamente no les dieron lo que pedían, pues lo consideraron como una pretendida humillación, sino que ahora tampoco les iban a dar el agua de Chapultepec, y, se les cortó el paso a sus cerros donde recogían leña, y a las tierras donde compraban legumbres y tampoco se les permitió comerciar con ellos; al mismo tiempo, los señores principales tepanecas encabezados por Maxtlaton, hijo de Tezozómoc y

²³ Francisco de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuauitzin. *Relaciones originales de Chalco-Amaquemecan*. Trad. del náhuatl al español por Silvia Rendón. México, FCE, 1965, p.91.

²⁴ Cfr. *Códice Mendocino o colección Mendoza*. Manuscrito mexicano del s.XVI que se conserva en la biblioteca Bodleiana de Oxford. Ed. José Ignacio Echeagaray, México, San Angel Ediciones, 1979, p.10.

usurpador del reino de Atzacapotzalco, determinaron matar a Chimalpopoca, pues veían en él a un enemigo poderoso. Otra causa que los impulsaría a la guerra, fue el tipo de peticiones como las realizadas por los mexicas, era signo de guerra o de vasallaje y los tepanecas argumentando que no eran sus vasallos, deciden romper relaciones de toda índole con los tenochcas. Tezozómoc, se da cuenta que ya nada podía hacer para detener la inminente guerra; pide que al menos salven a su nieto, Maxtlaton; pero los señores principales tepanecas, respondieron que esto no era posible y que al contrario de sus peticiones, Chimalpopoca iba a ser el primero en morir. Tezozómoc, muere según Durán de pesar por este conflicto, pero la realidad es que ya estaba anciano. Y los tepanecas, logran matar a traición en su palacio a Chimalpopoca.

De acuerdo a la versión de Chimalpain: el año 1421, año 13 caña, vinieron a arrimarse a Tenochtitlán los acolhuaces tezcucas y este mismo año murió Chimalpopocatzin, quien a su muerte dejó seis hijos.²⁵ Aún cuando las fuentes no siempre coinciden en las fechas, si coinciden en que Chimalpopoca fue asesinado a traición por los tepanecas bajo las ordenes de su tío Maxtlaton.

A los funerales de este tlatoani, asistieron los principales de Texcoco y de Culhuacan; esta cortesía se pudo haber debido a que quizá ya se estaban estableciendo las alianzas, ya que los señores de estos lugares, ofrecieron sus cerros y sus ciudades todo el tiempo que durase la guerra para que se proveyeran de todo lo necesario.

Chimalpain comenta que a Chimalpopoca lo asesoraba en el gobierno, su tlacatecatl Itzcohuatzin. Y la versión de Ixtlilxóchitl y los anales de Cuauhtitlan, dicen que el consejero de Chimalpopoca se llamaba tehutlehuacatzin, ambos testimonios, nos dan la pauta para ver que ya estaba gestándose un gobierno más

²⁵ Chimalpain, *Op. cit.*, p.91.

complejo y que quizá también los tenochcas ya se preparaban para el enfrentamiento tenochcas contra tepanecas. Y si esto fue cierto, se podría deducir que si Chimalpopoca tuvo descendencia no trascendió. Aunque Durán argumenta que no hubo descendencia; si esta versión es verídica, esto trajo como consecuencia, que se eligiera de entre los hijos del gran Acamapichtli. Y la elección llevó al joven Itzcóatl al poder.



Itzcóatl

La elección de Itzcóatl “serpiente de obsidiana” como cuarto tlatoani mexica, fue aproximadamente, en el año 1424; este joven príncipe era hijo bastardo del tlatoani Acamapichtli y de una comerciante de Atzacapotzalco, de acuerdo con Monjaras-Ruiz, independientemente de que la madre de Itzcóatl era tepaneca, influyo también el hecho de que su hermana estuviera casada con Ixtlilxóchitl de Texcoco el cual estaba en un continuo enfrentamiento con los tepanecas.

Para poder enfrentar al poderío tepaneca, los mexicas vieron la necesidad de conformar una alianza con los de Texcoco, cuyo tlatoani era Netzahualcóyotl y los de Tlacopan (hoy Tacuba que con el paso de los años sería la temida triple alianza “Tenochtitlán–Texcoco-Tlacopan”. Los confederados, aunque mantenían organización y gobierno independiente, en cada uno de los tres señoríos; se encontraban unidos por un pacto de guerra. Este nuevo agrupamiento de fuerzas

benefició a los tenochcas quienes también fueron apoyados en forma indirecta por los tlaxcaltecas, cholultecas, Huexotzincas, entre otros pueblos.

Cuando se suscitó la guerra entre mexicas y tepanecas, la victoria favoreció a los primeros, cuyo comportamiento fue de una crueldad extrema, aunque quizá el estrato dominante haya sido el mas afectado, cuentan las crónicas que hasta los bebés que estaban en sus cunas eran asesinados a flechazos. Los tepanecas al ser derrotados tendrían que trabajar para los mexicas, en trabajos personales y ahora después de que habían sido los dueños del islote, tendrían que pagar tributo en vez de recibirlo como fue con los anteriores tlatoanis y no tan sólo a esto se tenían que prestar, sino que también tendrían que acompañar a los de la triple alianza en sus posteriores guerras y sus tierras fueron repartidas exclusivamente entre los miembros del linaje gobernante mexica.

La derrota de Atzacpotzalco se debió en gran parte a la indiferencia de los tepanecas de Coyoacan y a la abstención de Tlacopan. Después de que esto sucedió los tepanecas de Coyoacan decidieron vengar la afrenta, pero ahora los tepanecas de atzacpotzalco, quizás por temor no les brindaron ayuda.²⁶

La guerra y victoria de los mexicas contra los tepanecas fue muy importante en varios aspectos, cabe destacar que es precisamente en esta guerra donde surgiría un gran hombre que sería la piedra angular del incipiente imperio mexica. Este gran héroe se llamó Tlacaelel, al que tiempo después se le agregarían los honrosos títulos de Cihuacoatl Tlacoachcalatl. Tlacaelel fue hijo del tlatoani Huitzilihuitl, la valentía de este joven príncipe se manifestó, cuando se encontraban en su momento álgido las hostilidades con los tepanecas, y habiendo declarado tanto de un bando como del otro que nadie osase pasar al territorio enemigo so pena de perder la vida, este valiente hombre se ofreció como voluntario mexica para llevar la

²⁶ Monjaras-Ruiz, la nobleza mexica, p.374.

declaración de guerra a Atzacapotzalco. Los presentes propios de una declaración de guerra, consistían en entregarle al rey enemigo el arco y escudo del rey que lo retaba y asimismo el rey que recibía este mensaje debía de regresar su arco y su escudo, si es que optaba por la guerra, o rendirse en un vasallaje incondicional y pagar tributo y apoyar en las sucesivas guerras para evitar la confrontación bélica. Dando buenos argumentos a los guardias que vigilaban la entrada a Atzacapotzalco; Tlacaclael, logró llevar su objetivo y se cuenta que ya no regresó por los mismos caminos, sino que el rey Tezozómoc al ver su valor consideró que un joven tan sagaz y valiente no debería morir por sus guardias que lo esperaban afuera del palacio para matarlo, y decidió ayudarlo a huir, sacándolo de Atzacapotzalco a través de túneles que conectaban al palacio de Atzacapotzalco con otras pirámides o salidas que solo los reyes conocían. A partir de esta hazaña, Tlacaclael fungiría como consejero de 5 tlatoanis y además como jefe del ejército. Era tan sagaz y perspicaz que su opinión para la guerra o para cualquier asunto de estado era irrefutable.

Una forma muy sagaz de motivar a los indecisos mexicas para que fueran con el brío suficiente en esta guerra suicida, pues se iban a enfrentar al poderosísimo ejército tepaneca, fue diciéndoles que si prevalecían y sujetaban a los tepanecas iban a ser merecedores de un premio: por cada prisionero obtenido en la guerra, o por cada tepaneca que mataran se les iba a otorgar una mujer y que podrán tener más de 10 mujeres, solo con la consigna de que las pudieran mantener. Esto fue un buen motivo para los mexicas, quienes lograron derrocar rápidamente a los tepanecas.

Con la victoria de Atzacapotzalco y la de Coyoacan, los mexicas adquirieron prestigio y crearon temor ante los demás pueblos, por haber derrotado a la poderosa nación tepaneca; y así, tras la euforia, empezaron a adquirir títulos nobiliarios

equivalentes a lo que en algunas monarquías europeas serían como: duques, condes, marqueses y todo esto fue idea de Tlacaélel. Según Durán y Tezozómoc, todos los nobles que recibieron los títulos también fueron llamados tiacauh que significa “hombres valientes” y era otorgado este título a los guerreros más destacados.

La palabra tecuhtli significa “dignatario”, “señor” era utilizada para referirse a la clase dirigente en el orden militar, administrativo o judicial, se aplica a los principales comandantes de los ejércitos, a los funcionarios de rango más elevado, a los jueces, el tlatoani también es un tecuhtli, incluso los dioses llevan con frecuencia ese título para resaltar su alto rango, por ejemplo Mictlantecuhtli, “señor de la región de la muerte”, tonacatecuhtli “señor del cerca y del junto”, omnipotente y omnipresente²⁷.

Es en la época de este cuarto tlatoani cuando los mexica-tenochcas emergieron a la plena luz de la historia. Itzcóatl mandó quemar los códices donde estaba la genealogía mexica, porque según él contenían puras mentiras, la causa real fue para evitar disturbios, entre los que le ayudaron a la conquista de Atzacapotzalco a quienes ennoblecíó como otro premio más, y a los descendientes de antiguos señores que no quisieron ayudarlo, los dejó en la escala social más baja, en la de macehuales. A partir de entonces, el ascenso de los aztecas fue rápido, pues explotaron con vigor e inhumanidad sin paralelo las ventajas del estado que vive de los tributos.

Los títulos nobiliarios que se otorgaron entre la recién surgida nobleza mexica fue el de tlacochcalcatl “príncipe de la casa de las lanzas arrojadizas”, tlacatecatl “cortador o cercenador de hombres”, ezhuahuacátl, “derramador de

²⁷ Jacques Soustelle. *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*. México, FCE. 1984, pp.53-54.

sangre” y el de tllilncalqui, “señor de la casa de la negrura”. Estos cuatro importantes personajes integraban el consejo supremo y cuando moría el tlatoani, uno de estos cuatro lo sucedía en el poder.

Después de la derrota de Atzacapotzalco y Coyoacán, los mexicas les declaran la guerra a los de Xochimilco, argumentando que éstos últimos les agredieron a sus mercaderes, Tlacaelel dirigió esta guerra y una vez que los xochimilcas fueron dominados, les quemaron sus templos y los obligaron a que hicieran una calzada que uniera a Xochimilco con Tenochtitlán, para que fuera más ágil el comercio.

Posteriormente siguieron rodeando el lago con sus conquistas y la siguiente en caer fue Cuitláhuac, según el Códice Ramírez, los de Cuitláhuac vieron con malos ojos el sometimiento de Xochimilco y empezaron a provocar a los mexicanos. Sin embargo, quizá sólo fue el pretexto para invadirlos. Itzcóatl le pidió a Tlacaelel que juntara un ejército y los fuera a destruir, pero Tlacaelel le dijo que no era necesario un ejército, que él solo con los muchachos de Tenochtitlán se iba a hacer cargo de ese negocio, al vencer a los de Cuitláhuac, el señor de este lugar les dijo “si con estos pocos mozos han destruido tanto, como será con todo el ejército junto.”²⁸ Los pueblos al rendirse en la guerra se ofrecían como tributarios, como trabajadores para los acueductos si era necesario, ya que en Tenochtitlán al ir creciendo su población requería más agua.

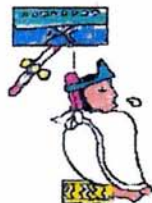
Posteriormente sujetaron a la provincia de Texcoco, gobernada por Netzahualcoyotl “coyote en ayunas”, que era reconocido por su sabiduría, aquí hay varias versiones; ya que unas fuentes hacen referencia que los de Texcoco para mostrarse ante los demás como valientes, simulaban una guerra para darse en sujeción a los de Tenochtitlán y otras fuentes hacen referencia a que el señor Netzahualcoyotl, apoyó incondicionalmente a los de Tenochtitlán, con los que

²⁸ Códice Ramírez, *Op. cit.*, p.76.

conformaría la triple alianza, sin necesidad de guerras. Lo cierto es que esta alianza les convenía, independientemente de que había ya parentescos familiares.

Antes de morir Itzcóatl, pidió a los señores y principales que mantuvieran el culto a sus dioses y que al rey que le sucediese en el poder le rogaba que hiciese un templo muy suntuoso a su dios Huitzilopochtli y a los demás dioses, y que tanto la figura de los reyes antepasados como la suya fuesen esculpidas en piedra para perpetuar su memoria. Este tlatoani murió de enfermedad en 1440 y según Durán gobernó durante 14 años y de acuerdo al Códice Ramírez fueron 12 años de gobierno.²⁹

Muerto Itzcóatl, los señores principales y el pueblo en general le pidieron a Tlacaelel que asumiera el poder, pero el gentilmente declinó esta petición a favor de su hermano Moctezuma Ilhuicamina, argumentando que él de todos modos estaría tras el poder, apoyando en todo lo necesario para el engrandecimiento de Tenochtitlán.



Moctezuma Ilhuicamina

Moctezuma Ilhuicamina “el de ceño fruncido, flechador del cielo”, sería el quinto tlatoani mexicana, duró en el poder de 1440 a 1469. Hijo de Huitzilíhuitl y de Miahuixihuitl de Cuauhnáhuac; se casó con chichimecacihuatzin, señora chichimeca, procreo una hija llamada Atotoxtli, y aún cuando tuvo muchos hijos, solo quiso que gobernaran los hijos de ésta, casada a su vez con

²⁹ Cfr. Durán, p. 123, Códice Ramírez, p.78.

Huehuetzozomocli, hijo de su tío Itzcóatl quienes fueron: Axayácatl (sexto Tlatoani), padre del segundo Moctezuma. Tizoc y Ahuizotl.³⁰

Este tlatoani ya tenía una amplia experiencia en las guerras y los dominios de Tenochtitlán se extendieron durante su mandato. Entre sus principales conquistas, se cuentan las siguientes: combatió y venció a los chalcas, hacia el oriente conquistó Cholula y tepeaca en Puebla y Huatusco en Veracruz, y hacia el sur, conquistó poblaciones en Morelos y Guerrero y se apropió de la región mixteca en Oaxaca.³¹

Según George C. Vaillant, debió de haber existido una relación militar bastante estrecha entre Texcoco y Tenochtitlán, pues las conquistas que los tenochcas se atribuían como de ellos, aparecen como victorias de Texcoco en las crónicas texcocanas. A su vez, Tlacopan pasó a ocupar un lugar secundario como región confederada en la época de este tlatoani.

Moctezuma Ilhuicamina, decretó que los que participaban en las guerras tuvieron privilegios especiales, como el poder usar bezote, adornos, brazaletes y orejeras de oro y pedrería fina, y que sólo a ellos les dieran los penachos de vistosas plumas y los chimalli. A su vez, ordenó que los que no fuesen a la guerra sólo debían usar los trajes de macehuales, propios de los hombres bajos y de poco valor, para que se conociera su cobardía, y que aún cuando fuera el hijo o pariente cercano al tlatoani, al que no iba a la guerra no le hiciesen reverencias, ni podía comer o andar con los valientes guerreros.³²

En esta época la triple alianza la integran; por Tenochtitlán, Moctezuma Ilhuicamina, por Texcoco, Netzahualcoyotl y por Tlacopan, Totoquihuatzin.

³⁰ Ignacio Romero Vargas Y. *Moctezuma Xocoyotzin ó Moctezuma el magnífico y la invasión de Anáhuac. Vol. I*, México, Romero Vargas, 1963, p.63.

³¹ George C. Vaillant. *La civilización azteca*. México, FCE, 1977, p.87.

³² Otilia Meza. *Moctezuma Xocoyotzin*. México, Edamex, 1991, p.35.

El código Ramírez hace referencia a otra ceremonia que se introdujo dentro de este gobierno: “que para la fiesta de la coronación del rey electo, fuese él en persona a alguna parte a mover guerra para traer cautivos con que hiciesen solemnes sacrificios.”³³ Esto quedaría como una ley; y el mismo, fue a hacer la guerra contra Chalco y trajo gran cantidad de prisioneros para el sacrificio humano, a su ceremonia de coronación, se invitaron tanto amigos como a enemigos. Después de sujetar a Chalco, se siguieron otras provincias, sin embargo, a los tlaxcaltecas no logró conquistarlos y con ellos sólo se hicieron las “guerras floridas”, que eran un simulacro de guerra en donde unos cuantos guerreros mexicas se enfrentaban a otro grupo igual de tlaxcaltecas y se obtenían pequeños contingentes de prisioneros para sacrificio a sus dioses.

Once años después de que subió al trono Moctezuma Ilhuicamina, hubo una terrible hambruna, pasaron cuatro años sin que hubiera lluvias y por lo tanto no hubo cosechas y este tlatoani, repartió los bienes almacenados; pero aún así, no alcanzó a alimentar a su pueblo. Viendo la necesidad y el hambre de los mexicas, les dio permiso para salir de México Tenochtitlán; muchos murieron por los caminos víctimas de hambre, otros se vendían como esclavos por un puñado de maíz, de tal forma que algunos llegaron hasta la región del Totonacapan, en donde se vendieron por un puñado de comida, y una vez que desapareció el hambre en Tenochtitlán, algunos ya no quisieron retornar y permanecieron en los lugares adonde veían que era abundante la comida. Otro acontecimiento llevado a cabo en el gobierno de Moctezuma fue la búsqueda del lugar mítico conocido como Aztlán. Este lugar ya no lo ubicaban y según su historia:

“Tlacaoel y un historiador real que se llamaba Cuauhcoatl, determinaron que fueran los hechiceros o bruxos (sic) a buscarlo y lo localizaron mediante artes mágicas en un cerro que se dice

³³ Código Ramírez. *Op.cit.* p. 79.

Coatepec[...] que está en la provincia de Tulla... llegados a una laguna grande en medio de la cual estaba el cerro Culhuacan[...] vieron andar alguna gente en canoas, en pescas y en sus granjerías y éstos a su vez vieron que hablaba la misma lengua, luego les dijeron su embajada que buscaban a la Coatlicue si todavía vivía, era la madre de Vitzilopochtli y esta los recibió junto con los presentes que Motecucuma y Tlacaoel le habían mandado. Cuando llegaron a México todos Brujos y hechiceros llevaron el presente que habían (sic) traído delante de Motecucuma[...], la relación de todo lo que con la madre de Vitzilopochtli les había acontecido y con su ayo el viejo, y de cómo lo habían visto moco y viejo y de buena edad, y de cómo en aquella tierra eran vivos todos los que sus antepasados habían dejado y de las quejas grandes que Coatlicue tenía de Vitzilopochtli, su hijo, y de cómo le esperaba”.³⁴

Bajo el gobierno de Moctezuma Ilhuicamina y antes de morir, se mandó esculpir su imagen y la de los otros tlatoanis, en piedra, en el cerro de Chapultepec. Estas esculturas permanecieron ahí hasta la época virreinal en que fueron destruidas. Este tlatoani murió en 1468 y lo sucedió en el poder Axayácatl. En su expansión, los aztecas establecieron una relación de carácter económico, social y político con los señoríos conquistados. Carecían de recursos humanos suficientes para formalizar una verdadera ocupación territorial. Mantenían los sistemas de gobierno de los pueblos conquistados y exigían de los mismos enormes tributos para invertirlos en nuevas tierras de conquista y abastecer los grandes almacenes de productos de consumo necesario que serán posteriormente distribuidos entre su propia población.³⁵

Su disciplina en la educación tanto familiar como en la escolar, aunada a leyes rígidas, su capacidad de trabajo “y su ambición de dominio los llevó en menos de doscientos años a ser la metrópoli del mundo mesoamericano de la época posclásica y a construir el imperio mas grande de la historia prehispánica”.³⁶

³⁴ Durán, *op.cit.* p.63.

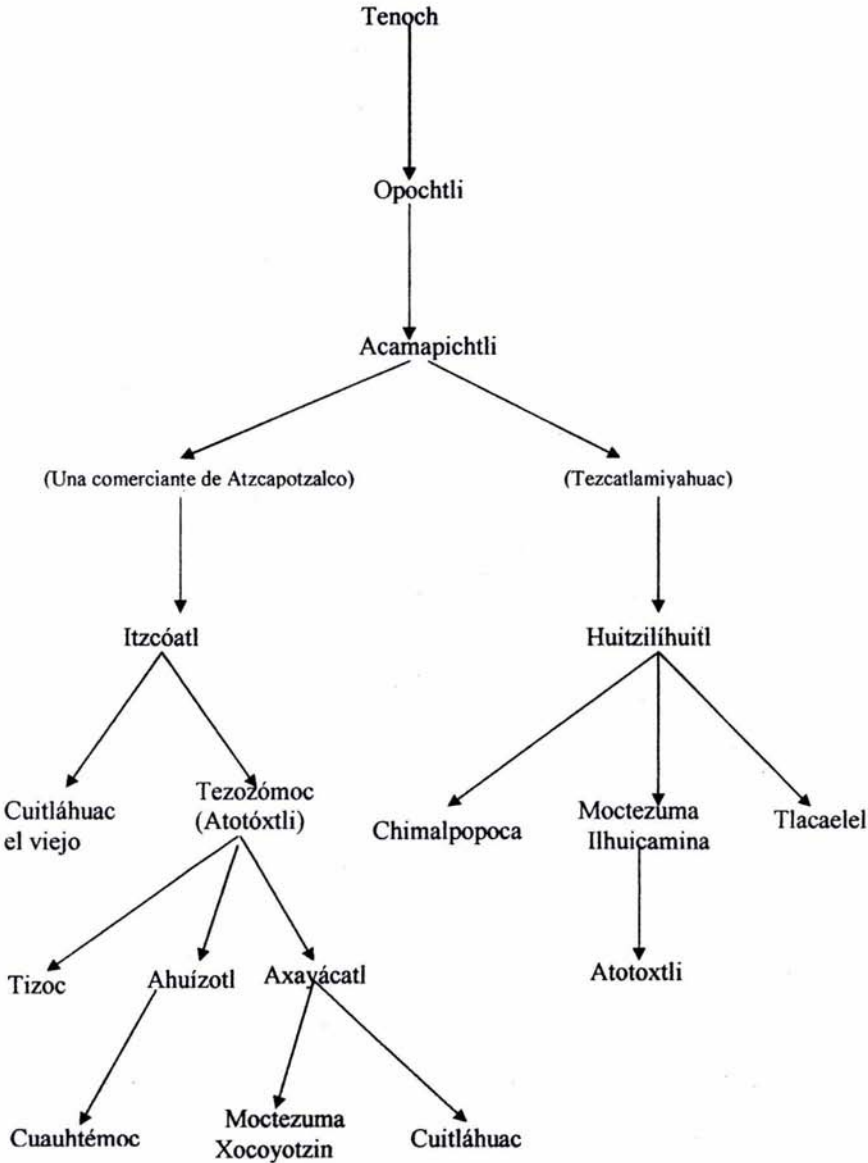
³⁵ Guadalupe Rivera marín de iturbe. *La propiedad territorial en México, 1301-1810. México*, siglo XXI, 1983, p. 20.

³⁶ Ana Ortiz Angulo. *Introducción a Mesoamérica*. México, Xólotl, 1987, p.50.

Desde el punto de religioso, que es como lo miraban los aztecas, el sistema funcionaba de la siguiente manera: Huitzilopochtli era el primer móvil. Anhelaba los corazones palpitantes de las víctimas sacrificadas. Cuando se los daban los mexicas, los recompensaba con victorias. Desde un punto de vista no religioso, el sistema tenía una firme base económica; además de tomar cautivos de una nación derrotada, los aztecas cobraban tributo en alimentos, ropa, armas y otras cosas que necesitaba su ciudad cada día más populosa. Con estos elementos, podía equiparar y sostener más soldados, librar más guerras y aumentar la afluencia de cautivos y tributos de las ciudades conquistadas.

Árbol genealógico de los tlatoanis mexicas.

De acuerdo a la versión de la Crónica Mexicayótl y al Códice Ramírez. (Señoras importantes, cuyos hijos continúan la dinastía).



1.2 Importancia de la religión

La civilización mexicana, tenía una sociedad altamente militarista y era sumamente religiosa, incluso estaban tan integrados a ella y se manifestaban tan llenos de fe que los mismos españoles dijeron que si sus sacerdotes tuvieran al menos la mitad de fe de la que poseían los mexicanos, progresaría en alto grado su religión cristiana, y que incluso, hasta podrían hacer milagros.

Antes de iniciar con la religión mexicana, se empezará hablando sobre algunos elementos característicos de los sistemas religiosos; creencias, ritos, normas de conducta e instituciones.

Toda religión supone unas creencias básicas, -supervivencia después de la muerte, mundo sobrenatural, etc.)-, al menos como sustento de los ritos que práctica, estas creencias pueden ser de tipo mitológico (relatos simbólicos sobre el origen de los dioses, del mundo o del propio pueblo), o dogmático, es decir, conceptos transmitidos de alguna manera por revelación de la divinidad y que suelen recogerse en las escrituras sagradas en términos simbólicos, pero también conceptuales.

Los conceptos fundamentales suelen explicarse en un credo o profesión de fe; las deducciones o explicaciones de tales conceptos, constituyen la teología o enseñanzas de cada religión, que tratan sobre la divinidad, sus relaciones con los hombres y los principales problemas de éstos (la muerte, la moral, las relaciones humanas, etc.). Dentro de las creencias destacan generalmente una esperanza sobre el fin de los problemas presentes, que puede ir desde la ausencia de sufrimiento o hasta la felicidad proporcionada por la idea de permanecer eternamente en un paraíso o de acompañar al sol en su recorrido diario.

Las creencias y sentimientos religiosos se han manifestado a través de los ritos, o acciones sagradas, practicadas en las diferentes religiones. Toda religión al

ser vivida por el pueblo, genera una serie de ritos: ritos culturales en honor de la divinidad, ritos funerarios, ritos de bendición o de consagración, entre otros.

En forma generalizada, existen en las diversas religiones la existencia de ministros o sacerdotes que son los encargados de llevar a cabo los principales ritos y muy especialmente el culto a la divinidad. Las prácticas más importantes de este culto son las ofrendas y sacrificios que se llevan a cabo acompañadas de invocaciones y plegarias. Estos ritos normalmente se dan en lugares y épocas considerados como sagrados por su especial dedicación a la divinidad, y se conservan con gran exactitud a través de los tiempos de toda religión.

Otro aspecto característico, son las normas de conducta del individuo o del grupo con respecto a Dios, con respecto a sus semejantes y con respecto a si mismo. El primer punto exigido es la conversión o cambio hacia un nuevo modo de vida, destacando las actitudes de: veneración, obediencia y oración. Las religiones convergen en unas instituciones dogmáticas (doctrinales) y culturales (grupos sacerdotales en orden jerárquico) y la mayoría de ellas llegan a institucionalizar la conducta, incluso con tribunales de justicia y sanciones, y a organizar administrativamente las diversas comunidades de creyentes y sus propiedades.

En cuanto a la religión de los mexicas, se encuentra que su sistema religioso es muy complicado, ya que la mayor parte de la información que nos quedó del panteón mexica,³⁷ fue dejada por sus mismos destructores, los españoles del siglo XVI, quienes legaron los únicos documentos, libros y algunos códices indígenas que no fueron destruidos, ya que la mayor parte fue quemado por los frailes, como fue el caso de la biblioteca del rey Netzahualcoyotl que se encontraba en Texcoco, destruida por Fray Juan de Zumárraga y que según la versión de este fraile, daba “un gusto de ver” como eran quemados esos libros dictados por el demonio. Es

³⁷ Se entiende por panteón a un grupo de dioses pertenecientes a ciertas culturas arcaicas.

irónico que tiempo después, esos mismos hombres, vieran la necesidad de rescatar la religión mexicana, para que con base en sus propios principios, se pudiera imponer la nueva religión cristiana. Debido a esta situación, algunos textos como el de Fray Diego Durán, entre otros, se deben de aceptar con reserva, ya que a sus ojos y a los de los demás españoles renacentistas, que se consideraban cruzados contra la idolatría todo lo veían demoníaco, y, por lo mismo se apresuraron a destruir las religiones que fueron encontrando a su paso, incluyendo templos y dioses. Un ejemplo de esta destrucción, fue la del dios Huitzilopochtli, del que no dejaron una sola imagen en bulto. Pese a esto y con sus reservas, una de las fuentes más serias sobre la religión mexicana es la del franciscano Fray Bernardino de Sahagún, que escribió a partir de los testimonios de sus viejos informantes indígenas su obra: *Historia general de las cosas de la Nueva España*, que trata sobre los orígenes de los dioses, las ceremonias, las prácticas adivinatorias y los augurios, entre otros temas. Y según sus pretensiones, le serviría este conocimiento, para cambiar a los indígenas sobre su manera de pensar, creer y obrar.

Resulta cruel e irónico, que la misma política de conversión de los mexicanos al cristianismo, motivó la destrucción de sus templos, de sus códices, la muerte de sus sacerdotes y la prohibición de sus prácticas religiosas. Sin embargo era necesario conocer esta religión para poder evangelizar a estos indígenas y así, según la versión de los conquistadores, poder desarraigar toda sobrevivencia de idolatría.

Con los mexicanos, los mitos y la historia se mezclan y se confunden. En cuanto al panteón mexicano, éste recibió una clara herencia de las culturas pasadas, así tenemos que el dios Quetzalcóatl fue herencia de los teotihuacanos, Tezcatlipoca, de los toltecas y Huitzilopochtli fue herencia de los aztecas

primitivos; quienes “junto con el dios de la lluvia Tláloc, ya conocido en Teotihuacan [...] constituyen los principales personajes del panteón mexica”.³⁸

Los mexicas también creían que estaban viviendo en la era del Quinto Sol y al igual que los otros pueblos de Mesoamérica, que vivían en un continuo temor por los cataclismos que se generarían con la destrucción del sol, trataron de encontrar la forma de detener esta catástrofe; primero, teniendo que encontrar las causas que dieron origen a los soles y en segundo lugar, vieron la necesidad de los sacrificios humanos para que el sol se alimentara con la sangre, que es símbolo de vida y no se destruyera. ¿Pero, cómo explicaron este inicio?, sus sacerdotes habían intentado explicar el surgimiento del Universo y los fenómenos naturales considerando que en su origen primigenio, existió un dios doble, masculino y femenino, este dios supremo, también era conocido como el que hizo nacer todo lo que existe. Originando a los tezcatlípocas, cuatro dioses creadores “identificados con las fuerzas de la tierra, el viento, la lluvia y el fuego. Y esta historia es la de una sucesión de edades o soles, cada una de las cuales concluye en la ruina total de la tierra y de los hombres”.³⁹ Los mexicas al igual que los demás pueblos mesoamericanos, consideraban que el mundo había sido destruido cuatro veces consecutivas y que cada uno de ellos había desaparecido por cataclismos, dentro de los cuales el humano había sido exterminado, estos cataclismos, son los cuatro soles y que actualmente vivimos en el quinto sol.⁴⁰

Una de las versiones más comunes cuenta como surgieron estos cuatro soles y como se destruyeron:

Primer sol, “sol tigre.” Tezcatlípoca se hizo sol, y los dioses crearon a los quinametín o gigantes, tenían tantas fuerzas que arrancaban árboles ó brincaban

³⁸ Henri-Charles Puech. *et al. Historia de las religiones. Las religiones en los pueblos sin tradición escrita.* México, siglo XXI, vol. 11, 1982. p.342.

³⁹ Benjamin Keen. *La imagen azteca.* México, FCE., 1984, p. 41.

⁴⁰ Soustelle, *Op.cit.* p.101.

sobre sus copas, pasado cierto tiempo, Quetzalcóatl derribó al sol y lo arrojó al agua. Tezcatlipoca se convirtió en tigre (ocelotl) y mató a los gigantes.

Segundo sol, “sol del viento”. Quetzalcóatl se hizo sol, los hombres en esta era comían piñones, Tezcatlipoca convertido en tigre lo derribó de un zarpazo, vino un fuerte viento que destruyó a todos los hombres, menos a algunos que se convirtieron en monos.

Tercer sol, “sol de fuego”. Tláloc se hizo sol, acabó esta era cuando Quetzalcóatl, hizo llover fuego del cielo y algunos hombres se convirtieron en pájaros.

Cuarto sol, “sol de agua”. Chalchiutlicue, la mujer de Tláloc se hizo sol, hubo un diluvio y terribles inundaciones asolaron a la humanidad, los hombres acabaron convertidos en peces.

Quinto sol, el mundo en que vivimos, sufrirá la misma suerte, y está señalado en el calendario azteca por la fecha nahui ollin (4 movimiento, temblor de tierra), hasta el momento de la conquista, seguía la creencia de que también tendrá que llegar a su fin, al producirse grandes temblores que lo destruirán y bajarán al mundo las estrellas tzitzime, convertidas en monstruos y devorarán a los humanos.⁴¹ Las tzitzime eran “unos seres sin carne, sólo de hueso, que rodeaban sus cuellos y sus cabezas con corazones humanos y habitaban en el segundo cielo. Se les temía porque, al terminar uno de los ciclos de 52 años el mundo se acabaría en un terremoto”.⁴² y entonces las tzitzime bajarían al mundo y harían con los humanos lo que anteriormente se dijo. También se les asociaba con los meteoritos.

Mircea Eliade, comenta sobre los mitos cosmogónicos y los del origen, lo siguiente:

⁴¹ Miguel León-Portilla, *Op. cit.* p.553.

⁴² Yolótl González Torres. *El culto a los astros entre los mexicas. México, Sepsetentas, 1975, p.134.*

“El mito rememora brevemente los momentos esenciales de la creación del mundo, para pasar a narrar a continuación la genealogía de la familia real, o la historia tribal, etc. se comprende mejor esta dependencia de los mitos de origen del mito cosmogónico si se tiene en cuenta que, en un caso como en otro, se trata de un “comienzo”. Ahora bien: el “comienzo” absoluto es la creación del mundo[...] esto se traduce en un “retorno hacia atrás”, hasta la recuperación del tiempo primordial, que es lo único capaz de asegurar la renovación total del cosmos, de la vida y de la sociedad, se obtiene ante todo por la reactualización del “comienzo absoluto”, es decir la creación del mundo”⁴³.

Con respecto a este Quinto Sol, los ideólogos mexicas, hicieron una enmienda para justificar sus fines militaristas. De acuerdo al mito antiguo, este Sol había surgido en Teotihuacan, por el sacrificio de los dioses creadores, para crear el Sol y la Luna y ponerlos en movimiento, dos dioses se propusieron auto sacrificarse, al rico Tecucistecatl le correspondió primero arrojar a la hoguera del fuego nuevo para convertirse en Sol, pero le dio miedo, ante esta situación, Nanahuatzin el dios pobre, se arroja y se convierte en el Sol que iba a alumbrar a la humanidad; Tecuciztécatl avergonzado por su cobardía, se arroja también al fuego que ya se estaba consumiendo y se convierte en la luna con menor luz. Pero a pesar de este doble sacrificio, el sol y la luna no se movían y entonces decidieron sacrificarse todos los dioses en la gran hoguera de Teotihuacan, ya que sin tiempo, sin movimiento no hay vida.

Debido a esta visión apocalíptica y a la pesadumbre de la vida cotidiana, los mexicas no estaban tan atados a los deseos materiales de este mundo. Además, según sus creencias, quienes murieran en la guerra, y las mujeres que murieran en el primer parto (cihuateteo), subirían al cielo para convertirse en seres casi divinos.

⁴³ Eliade Mircea, *Op.cit.* p.43-44.

Pero los mitos fueron utilizados para los fines militaristas de los mexicas y, argumentaron que la muerte del sol, podía evitarse mediante el sacrificio de los cautivos hechos en la guerra, con esto justificaron sus fines expansionistas y la crueldad que manifestaron con el fin de tener el dominio sobre los otros pueblos. De ahí surgió la justificación sobre la necesidad de la guerra y de los sacrificios humanos, y así se legó el derecho de ser el pueblo escogido por los dioses para llevar a cabo una gran misión cósmica: proporcionar los elementos esenciales para mantener la vida del sol y, en consecuencia todo cuanto existe en el mundo.

Huitzilopochtli, dios solar y de la guerra. Protector del pueblo mexicana



También los cuatro puntos cardinales estaban bajo la protección de un dios creador. Así, el Este, representaba la fertilidad, la luz y la primavera, el dios que lo representaba era el Tezcatlipoca rojo, también conocido como el dios desollado Xipe-totec, cuyos sacerdotes se vestían con la piel del hombre sacrificado y desollado; ahí viven las almas de los guerreros muertos en combate, la luna vieja y las diosas de la vegetación como Teteo Innan y Tlazoltéotl, que era la protectora de las mujeres que eran tejedoras y también era considerada como la diosa comedora de las inmundicias y los pecados.

El norte, era del mictlán, la tierra de los muertos, de los antepasados, del interior de la tierra y del sueño profundo, sitios oscuros y de mal agüero, lugar

desierto y frío; su deidad protectora era el Tezcatlipoca negro, el señor del cielo nocturno, aunque también ahí moraban Mictlantecuhtli y Mictlancihuatl “señor y señora de la región de los muertos”, este sitio se encontraba en el noveno y último nivel del inframundo.

El oeste, cuyo color era el blanco, estaba protegido por Tezcatlipoca blanco o Quetzalcóatl, dios del conocimiento; ahí habitaban las almas de las cihuateteo, mujeres muertas en el parto, quienes al igual que las almas de los guerreros muertos en combate acompañaban al sol en su diario recorrido por su paso en la tierra e iluminaban a la humanidad, sin embargo, no todo era agradable con las almas de los muertos, pues a veces infundaban temor, como es el caso de las cihuateteo, que bajaban a la tierra de noche, y, durante los eclipses solares se manifestaban como peligrosos “demonios”.

El sur, el color predominante era el azul y lo representaba el Tezcatlipoca azul, su dios era Huitzilopochtli; era la mano izquierda del sol, era la tierra caliente, se le denominaba también como el lugar de las flores, se le considera el lugar de las espinas y del castigo, haciendo alusión a las espinas que servían para el auto sacrificio.⁴⁴

También los seres humanos y los animales, pertenecen a una de las cuatro regiones del mundo, de acuerdo al día en que nacen.

Uno de los dioses más enigmáticos y terribles es Tezcatlipoca, “el espejo humeante”, se le asociaba con los poderes nocturnos, con los brujos, hechiceros, con la guerra, con lo maléfico; se le veneraba en casas o cuevas oscuras, sus sacerdotes tenían espejos de obsidiana negros donde veían el porvenir, este dios tenía un carácter dual, si estaba de buen humor mandaba bendiciones a la humanidad (buenas cosechas, buena vida), si estaba de mal humor, mandaba pestes,

⁴⁴ Yólotl González Torres, *Op.cit.*, p. 144-145.

hambre o guerras. Es reconocido por tener, “en lugar de un pie, un espejo circular que lo rodea”.⁴⁵

La religión mexicana era muy compleja y contradictoria, formada por contradicciones diversas que todavía no se racionalizaban ni se fundían en un sistema coherente a la llegada de los españoles. La creencia en la pareja primordial sol-tierra, (padre y madre), la encontramos entre los mexicanos bajo la forma de una pareja primordial, el señor y la señora de la dualidad, era la pareja creadora que habitaba en el tercer cielo y que eran conocidos como Ometecuhtli, “señor dos” y homecihuatl “mujer dos” “señor y señora de la dualidad”, aunque también eran conocidos con los nombres de Tonacatecuhtli, “el señor de nuestra carne”, porque era el creador del maíz, que era el alimento primordial de los mexicanos, y tonacacihuatl “la señora de nuestra carne”, situando a esta pareja en el cielo supremo desde donde controlan las almas que penetran nuevamente en los seres que van a nacer.⁴⁶

También se hablaba de un ser todo poderoso, aunque no era dual, conocido como Ipalnemohuani, “aquel por quien se vive” y también recibía el nombre de Tloque Nahuaque “el señor del cerca y del junto”, este ser supremo se veneraba sobre todo en Texcoco y el rey Netzahualcōyotl, le edificó un templo de nueve pisos, que significaban “nueve cielos”, no había representación de este dios, en ninguna forma, pues lo consideraban omnipotente, omnipresente y por lo tanto invisible a los ojos humanos. Y, como contraparte a este ser todopoderoso, estaba el tlacatecōlotl, especie de demonio. Algunos estudiosos de la religión mexicana, comentan que posiblemente ya se estaba en vías de un monoteísmo, sin embargo, pese a que existía este ser supremo, que quizá sólo estaba restringido a un pequeño

⁴⁵ Dúrdica Ségota. “El panteón mexicano”. *Arqueología mexicana*. Septiembre-octubre, 1995, p.75.

⁴⁶ Walter von Krickeberg. *Las antiguas culturas mexicanas*. México, FCE., 1977, p.127.

grupo conformado por la élite política y sacerdotal; esto no impedía que se adorara al mismo tiempo a otra multitud de dioses.

También en esta religión politeísta, los dioses representan los diferentes elementos de la naturaleza y los diversos grupos de actividades humanas, por ejemplo: existía el dios de los mercaderes, llamado Yacatecuhtli, “el señor que guía”, en sus manos lleva un báculo de caminante. Se le hacían dos fiestas al año, ofrendándole con muchos sacrificios humanos, y suculentos banquetes; como gratitud de los buenos negocios, en el mes de Panquetzaliztli, en el templo de Huitzilopochtli. Como los ricos mercaderes o pochtecas, no iban directamente a la guerra para traer prisioneros para el sacrificio, cuando querían ofrendar a su dios, compraban en los mercados de Tlalnepantla a seres humanos que habían sido llevados ahí porque eran ladrones, violadores, o asesinos y cuyo castigo por sus frecuentes faltas era el ser vendidos para que fueran inmolados en la piedra de los sacrificios.



Otro dios importante era Quetzalcóatl, “serpiente emplumada”, corresponde en el plano cósmico al planeta Venus, benefactor del hombre, representaba todo aquello que hace la vida más bella y más dulce; era representado como un rostro humano que se asoma entre las fauces de una serpiente emplumada; al igual que Huitzilopochtli y Tezcatlipoca, fue originalmente un dios tribal y tenía, como muchos de estos dioses, las funciones de un héroe cultural, carácter con el que se acercaba al Ser Supremo.

Era Quetzalcóatl un ser fabuloso y que aparecía frecuentemente representado como una serpiente con las garras y el hocico de un dragón. Pero, ¿Cómo era el concepto de esta serpiente mítica?, era “una serpiente acuática, terrestre y algo realista, relacionada con el agua, que se convierte en un dragón serpiente-jaguar, algo abstracto y asociado a la agricultura y a los ritos agrarios(tierra-agua-fertilidad); y un jaguar-serpiente que se va transformando en una serpiente de cascabel terrestre”.⁴⁷ Se le veneró en los tiempos de los teotihuacanos, de los toltecas, de los mayas donde era conocido como Kukulcán, y en el Altiplano Central, también era conocido como Ehécatl, dios del viento y es representado como un hombre de cuerpo entero con rostro de ave y con pico de pato de tamaño considerable. En el templo de Quetzalcóatl ó pirámide de la serpiente emplumada de Xochicalco Morelos, vemos representada esta deidad como elemento decorativo, y aparece como una suntuosa serpiente de plumas preciosas o pájaro serpiente con caracoles cortados sobre el cuerpo (aire, aliento divino), con crestas en la cabeza, lengua bífida y cola rematada en una haz de plumas; siendo la representación de una serpiente alada y divina, asociada al cielo y al viento.

El maíz como alimento esencial de la dieta mexicana, estaba representado por varias deidades: Como con los demás dioses, también aquí se representaba un dios masculino y su contraparte femenina, el dios se llamaba Cintéotl y la diosa se llamaba Xilonen (la mazorca joven).⁴⁸

El pulque, tenía su dios masculino que se llamaba Tezcatzoncatl y la diosa femenina consagrada a esta bebida se llamaba Mayahuel. Aún cuando sólo se podía consumir este néctar de los dioses a cierta edad, había jovencitos que desafiando las leyes lo consumían a escondidas; si tenían mala suerte y se les encontraba

⁴⁷ Román Piña Chan. *Quetzalcóatl serpiente emplumada*. México, FCE., 1985, p.23.

⁴⁸ Dúrdica Ségota, *Op.cit.*, p.41.

embriagados; la primera vez se les amonestaba públicamente, pero si reincidían, entonces juntaban a los jóvenes del lugar y delante de ellos, acostaban al borracho y lo mataban dándole de golpes en la nuca con un palo, esto como un claro ejemplo de lo que no deberían de hacer.⁴⁹

Tláloc, es otro dios agrícola de suma importancia dentro del panteón mexicana, y era el dios de la lluvia, se representa con una especie de anteojos formados por dos serpientes entrelazadas, cuyos colmillos se convertían en las fauces del dios; Tláloc, era, junto con el dios del fuego uno de los dioses más antiguos del Altiplano Central. Su residencia la constituían las cimas y los altos pasos de las montañas cubiertas de nubes, o las profundidades de los manantiales. Se creía que tenía una especie de adjuntos o ayudantes que eran como gnomos y éstos se encargaban de verter la lluvia de “cuatro grandes cántaros desde lo alto de los montes, y según el cántaro usado el maíz prosperaba o se echaba a perder por enfermedades o heladas. Cuando los dioses de la lluvia rompían sus cántaros, se oía el trueno, y cuando sus pedazos caían en la tierra, se veía el rayo”.⁵⁰ Las festividades en honor a este dios eran en el mes de atemoztli, o sea en diciembre, y se le ofrecían en sacrificio, niños, hombres y perros. Su templo se encontraba en México Tenochtitlán dentro del recinto del templo mayor y era el segundo en importancia después del de Huitzilopochtli.

Su contraparte femenina era Chalchihuitlicue “la de la falda de piedras preciosas”, diosa del agua preciosa que viene del cielo, de la lluvia; esposa de tláloc. “Los tlaxcaltecas la nombraban Matlalcuye la vestida de faldellín azul, y el mismo nombre daban[...] al altísimo monte de Tlaxcala, en cuya cumbre se forman nublados tempestuosos que ordinariamente descargan sobre la ciudad de

⁴⁹ Francisco Javier Clavijero. *Historia Antigua de México*. ed. y pról. del R.P. Mariano Cuevas, México, Porrúa, 1987, p.156.

⁵⁰ Walter Krickeberg, *Op. cit.*, p.148.

Puebla.”⁵¹ Moraba en el cerro de la malinche y estos dioses de la lluvia eran dueños de las plantas alimenticias, pues gracias a ellos éstas crecían.

Dos dioses que eran considerados como muy agradables, eran Xochipilli “príncipe flor” y la diosa Xochiquetzal; representaban la juventud, el juego, la danza y el amor.



Había también un dios y diosa que sólo eran protectores de los niños nobles, este dios era Piltzinteuhtli, especie de ángel de la guarda y su contraparte femenina era Yohualticitl “diosa de los bebés”, a esta diosa se le encargaban los niños pequeños para que los vigilara por la noche.

⁵¹ Clavijero, *Op.cit.* p.154.



Coatlicue

En este panteón mexica no se podría dejar de hablar de Coatlicue, la del faldellín de serpientes, “diosa de la tierra” y madre de los dioses, de la luna y las estrellas, era la madre de Centzon Huitznahua, la estelada vía láctea, identificada con Mixcoac la “serpiente de nubes”; también era la madre de Coyolxauhqui, (mujer guerrera y deidad de la luna), y de Huitzilopochtli, dios solar y de la guerra, protector de México-Tenochtitlán. La mayoría de los estudiosos del panteón mexica, coinciden en que no había un ser supremo y que cada uno de los dioses sólo tenían un alcance local.

Había una gran austeridad en la religión mesoamericana. Para estos seres humanos, pertenecientes a esa vasta región denominada como Mesoamérica, los dioses no eran los padres del hombre, ni sus parientes, ni siquiera sus amigos, si no que únicamente eran aplastantes fuerzas de la naturaleza. Los dioses eran temibles: no les interesaban en nada ni los hombres, ni los animales.

La lluvia era un factor importante para la agricultura, por eso Tláloc y Chalchiutlicue, eran venerados con gran devoción, pues era necesario con su

protección, ya que mucha agua podía traer inundaciones y poca o nada una terrible sequía.

El fuego también era primordial para quemar los arbustos y las hierbas y limpiar el lugar donde se iba a cultivar el maíz y otros vegetales y también servía para cocinar los alimentos, por eso existía un dios dedicado a él, llamado Xiutecuhtli, lo malo era que en épocas de sequías, cabía la posibilidad de que se incendiaran inesperadamente los bosques.

Cada dios o diosa, cada fuerza natural personificada tenía dos facetas: una benigna y otra maligna y los hombres para obtener su simpatía, creían que era necesario ofender algo que en verdad fuera valioso, es decir que fuera la esencia de la vida misma: la sangre, pues este líquido lo consideraban como lo más preciado en el mundo. Los que oraban, o hacían alguna petición a los dioses, lo hacían ofreciendo la sangre que manaba de sus orejas, de sus piernas, de su lengua o bien del miembro viril, que horadaban con instrumentos punzo cortantes y la mayoría de las veces, con espinas de maguey, las cuales producen un intenso dolor. Con esto, pensaban que entre mayor fuera su sufrimiento, tanto más los dioses consentirían en satisfacer sus peticiones. De esta forma, se consideraba que la ofrenda de sangre era la prueba de una fe sincera.

Los mexicas tenían unas creencias religiosas profundamente arraigadas, creyendo que sus dioses principales se nutrían de corazones humanos; por esta causa, hacían continuas guerras para obtener el número adecuado de cautivos para el sacrificio y de esta forma los dioses no pasarían hambre y por lo tanto mandarían dones y bienes para los humanos que seguían existiendo, y sobre todo para que el pueblo mexica se conservara como el más poderoso. De acuerdo a su mitología, los seres humanos fueron creados por los dioses, para alimentar la voracidad del universo.

La organización sacerdotal y ceremonial, al igual que su religión, también era compleja. El grupo sacerdotal era muy amplio y existía una gran especialización, prueba de ello es que existían sacerdotes exclusivamente capacitados para los sacrificios humanos.⁵²

Sacrificio gladiatorio, celebrado en la fiesta del dios Xibe Totec (Durán).



Causaba hilaridad la actitud de los guerreros ante la muerte, al hombre que moría de muerte natural se le consideraba que iba a una región donde sólo había negrura y olvido y no trascendía, en cambio los guerreros, esperaban grandes cosas si morían o en guerra ó en la piedra de los sacrificios, teniendo la certeza de que la sangre caliente de sus corazones fortalecería al sol en su diaria batalla contra la noche, y así se convertirían en cierto sentido en parte del sol. Se levantarían todas las mañanas y lo acompañarían hasta que alcanzara el cenit, donde los poderes de la muerte y de la noche los harían bajar a las tinieblas. Desde niños se les decía que se les sacrificaría si caían prisioneros, y consideraban que este destino era un honor igual a la muerte en el campo de batalla. Clavijero, hace una descripción sobre el donde, quién y como se hacían estos sacrificios:

“Los ministros del sacrificio eran seis sacerdotes, entre los cuales el principal era una dignidad muy preeminente que llamaban topiltzin, cuyo

⁵²Yólotl González Torres. "El sacrificio humano". *Arqueología mexicana*. Septiembre-octubre, 1995, p.7.

empleo era hereditario; pero tomaba en cada función de éstas el nombre del dios en cuyo honor se celebraba. Llevaban estos ...ministros a la miserable víctima enteramente desnuda a aquella parte superior del templo, y después de mostrar a los circunstantes (sic) el ídolo a quién se ofrecía el sacrificio para que lo adorasen, la tendían en el ara; cuatro sacerdotes servían a sujetarle por los pies y los brazos, y otro le aseguraba la cabeza con una corma o argolla de madera en forma de culebra enroscada que le ponía en el cuello; y por tener la piedra aquella elevación en medio, quedaba la víctima hecha un arco, con el pecho levantado e imposibilitada de moverse. Llegaba luego el topiltzin y con un cuchillo agudo de pedernal le abría con suma presteza el pecho y le arrancaba el corazón, que aún palpitante ofrecía al sol. El corazón se quemaba y sus cenizas se guardaban con veneración, [...] en la fiesta que hacían en el mes XI a la madre de los dioses, la mujer que representaba a la diosa moría degollada sobre las espaldas de otra mujer”.⁵³

En la descripción que hace Torquemada de que consumían parte de la carne del sacrificado, es necesario aclarar que sólo se daba en los banquetes rituales, no en la vida cotidiana, en primer lugar, porque no estaban consumiendo la carne de un humano común sino de un ser semidivinizado y que había llevado con su muerte un mensaje a los dioses, en segundo lugar, se demostró que no eran antropófagos, pues cuando cae México-Tenochtitlán, había demasiados cadáveres, sin embargo, cientos de ellos murieron de hambre por el sitio que les impuso Hernán Cortés .

Normalmente, los materiales que se necesitaban para el sacrificio humano, constaban de lo siguiente: el téchcatl, o piedra de los sacrificios: el tecpatl, cuchillo bellamente adornado que era de obsidiana, el cuauhxicalle “la vasija del águila”, en donde se ponían los corazones de los sacrificados.

⁵³ Clavijero Francisco Javier, *Op. cit.* Pp. 170 – 171.

Cinco sacerdotes sujetan a la víctima y otro le abre el pecho



Entre los mexicas surgió la idea de que los favores que concedía Huitzilopochtli estaban en proporción con el número de corazones humanos que recibía.

Los guerreros capturados en la lucha con estados independientes y los súbditos rebeldes apresados en las provincias eran la fuente principal de la alimentación de Huitzilopochtli. Pero a veces para evitarse el gasto económico que generaba una auténtica guerra, los mexicas, organizaban las guerras floridas con sus vecinos, siendo común estas guerra contra los cholultecas y los tlaxcaltecas; se median sus fuerzas, el mismo número de guerreros enemigos en un lugar especificado y luchaban hasta que habían capturado la cifra requerida, entonces se interrumpía la batalla y cada bando se llevaba a sus prisioneros a los altares de sus dioses para ser inmolados.

El sacrificado podía ser de cualquier sexo o edad, todo dependía al dios al cual se le iba a sacrificar. Rara vez se sacrificaban a los de la clase social más alta, los pipiltin, quizás, porque a esta clase social pertenecían los sacerdotes y sus familias.

Los guerreros valientes que llevaban un número considerable de prisioneros para el sacrificio, si eran simples macehuales, ascendían a una clase superior, distinguiéndose después por un corte especial de pelo y por su indumentaria majestuosa. El hombre que no lograba traer un cautivo para el sacrificio era despreciado a tal punto que era deshonoroso sentarse a comer con él.

**Xipe Totec "nuestro señor
desollado". Códice Florentino**



También Yolótl González, hace una clara referencia con respecto al sacrificio humano en la época de los mexicas.

“Los prisioneros más valientes eran reservados para la ceremonia del “rayamiento”,[...] en el equinoccio de primavera (del 20 al 21 de marzo en nuestro calendario). Esta ceremonia se montaba como un gran espectáculo: los sacerdotes –vestidos con la indumentaria de los diversos dioses-, así como los reyes(sic) y la nobleza luciendo sus mejores galas, participan ocupando lugares reservados, además de los músicos y el pueblo en general;[...]. Al primer “rayamiento” o “toque”, el cautivo era sacrificado por un sacerdote especial en la misma piedra a la que había estado amarrado. Su piel era desollada cuidadosamente y algunos personajes que habían hecho algún voto –generalmente

para curarse de alguna enfermedad- se vestían con ella, a semejanza del dios Xipe Totec, a quien se celebraba en ese mes”.⁵⁴

Al atardecer culminaba esta fiesta con una danza en la que participaba el tlatoani y lo más sobresaliente de la élite guerrera.

Sin embargo, esta práctica de obtener prisioneros para ofrendarlos a los dioses, afectaría en gran medida a los mexicas, cuando se enfrentaron a los españoles, pues en su afán por tomar prisioneros vivos, se acercaban demasiado a los españoles, quienes con sus armas de acero largas y de doble filo, lograban matarlos con rapidez. Pero, a pesar de que la religión mexica, hacía hincapié en la sangre y la muerte, en su vida, también había cosas alegres, que entremezcladas con los terribles sacrificios humanos, se daban fiestas como la del “nacimiento de las flores” en la que la gente salía al campo a recoger flores para adornar sus templos.

Había ocasiones en que para celebrar la maduración del maíz, el tlatoani, daba de comer y de beber a toda la población de Tenochtitlán, y los festejos y las danzas duraban entre siete y ocho días.

Tal parece que no hubo sacerdotes que tuvieran la capacidad de cuestionar la autenticidad del poder de Huitzilopochtli, incluso eran sumamente fieles a sus dioses, pues la mayoría de estos hombres religiosos y sabios, cuando vieron que estaba cayendo la gran Tenochtitlán en poder de los españoles, prefirieron morir junto con sus dioses, enfrentándose a una lucha suicida, argumentando que ya que sus dioses habían desaparecido, ya no tenía sentido el que siguieran viviendo. México-Tenochtitlán cae en medio de hambre, guerra, epidemias y lluvia de fuego

⁵⁴ Yólotl González Torres, . "El sacrificio humano"., p.7.

en el año de 1521, ante la indiferencia de Huitzilopochtli, quien también fue destruido junto con el pueblo al que protegió durante muchos años.

2. Retorno a Aztlán

2.1 El cine y la historia

Retomando los datos históricos anteriores, en este capítulo se visualizará la importancia que tiene el cine en la historia, al analizar desde el punto de vista histórico y religioso la película *Retorno a Aztlán*.

El cine es ficción, es arte y es industria y para la historia ha servido como una fuente invaluable que nos permite observar acontecimientos pasados en forma visual.

La relación entre historia y cine tiene tres características: primera, la historia del cine, donde lo primordial es el cine y las transformaciones que ha sufrido a través del tiempo; segunda, la historia en el cine, donde se representan aspectos históricos; y, la tercera es el cine en la historia, “donde existe una relación muy estrecha entre el cine y el contexto sociopolítico,” permitiendo la realización de películas con cierto carácter ideológico.⁵⁵

La historia es un factor primordial de la narrativa cinematográfica. En toda película, esencialmente las que reflejan la misma época en que se filma, documenta un momento histórico.

⁵⁵ Laura Edith Bonilla de León. *Itinerario de las miradas* No. 20. Cine e historia, serie de divulgación de avances de investigación del Programa de Investigación de la ENEP Acatlán, año I, volumen I. México, 2002, p. 1.

Aún las películas que tuvieron un minuto de duración, nos marcan un momento histórico, en el que podemos ver por ejemplo: avances tecnológicos, vestuario, peinados, locaciones y estilos de cada época, que evocan aquellos acontecimientos convulsos de una parte de nuestro pasado; adecuándose a las formas, filosofías y manera de pensar de cada tiempo.

El cine es considerado como el séptimo arte, ocupando el privilegio de ser la más joven de las formas artísticas y ha utilizado mucho de los recursos de las artes más antiguas formas artísticas, y así como la novela, también puede contar historias. Existiendo a su vez, un vínculo muy estrecho entre el cine y la historia, pues el cine documenta la vida.

El cine histórico se preocupa de la descripción en forma visual de ciertos momentos del devenir humano: el de leyenda se manifiesta a través de un hecho más o menos histórico que se ha mitificado, partiendo de los mitos antiguos.

En la película *Retorno a Aztlán*, encontramos un claro ejemplo del cine de leyenda, en el cual se relacionan hechos históricos con mitológicos.

2.2 Ubicación filmográfica

La película *Retorno a Aztlán*, fue realizada en México en 1990, en donde Juan Mora Catlett, con gran imaginación y apoyándose en una amplia investigación tanto en textos del siglo XVI, como de códices, y, como si fuera un moderno tlacuilo, nos muestra en su código de celuloide un universo prehispánico en el que entrelaza la ficción propia del cine y la historia que fue nuevamente escrita en la época de Moctezuma Ilhuicamina.

El México prehispánico había sido muy ensalzado en 1990, debido a que se acercaba el V Centenario del descubrimiento de América, y aprovechando la euforia que ocasionaba el arribo de este Centenario, surgieron películas como la que estamos mencionando y que para darle realce, los personajes hablan en náhuatl, idioma propio de los mexicas.⁵⁶

Retorno a Aztlán, participó en el festival de Berlín en 1991, teniendo la mala fortuna de haberse llevado a cabo, durante el mes y medio que duró la guerra del Golfo Pérsico, trayendo como consecuencia que la “berlinale” se desarrollara en un ambiente tenso. Sin embargo el Foro Internacional del cine joven, proyectó nueve películas, consideradas como del “nuevo cine mexicano de 1989-1991”, estando dentro de éstas, *Retorno a Aztlán*.⁵⁷

El cine mexicano de los noventa alcanzó un realce, mejoró su calidad y formó parte activa de la cultura de nuestro país. Otro factor importante, fue el video, que también contribuyó para impulsar al nuevo cine mexicano, participando activamente en el proceso de recuperación de mercado.

⁵⁶ *Retorno a Aztlán*. (*Necuepaliztli in Aztlán*). Director: Juan Mora Catlett.

Largometraje de 90 minutos. Categoría: ficción. Prod. Juan Mora Catlett. Guión: Juan Mora Catlett. Música: Antonio Zepeda. Fotografía: Tony Kuhn. Coreografía: Rodolfo Reyes. Dirección de Arte: Gabriel Pascal. Maquillaje: Julian Piza. Actores: Rodrigo Puebla, Amado Sumaya, Marco Antonio Novelo, Rafael Cortés, Socorro Avelar, Soledad Ruíz.

⁵⁷ *Dicine*. Revista de difusión e investigación cinematográfica, A.C. Núm.35, México, 1992, p.20.

Biofilmografía

Director: Juan Mora Catlett. Mexicano

Estudió la maestría en la Facultad de Cine y Televisión de la Academia de Bellas Artes (FAMU) en Praga Checoslovaquia, actualmente imparte cursos en el Centro de Capacitación Cinematográfica, el Instituto Mexicano de Cinematografía y es profesor titular en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos de la UNAM. Se ha desempeñado en las áreas de Dirección, Guión, Edición de cine documental y de Ficción. Durante los últimos años incursionó también en la animación. Entre sus realizaciones galardonadas se encuentran *Retorno a Aztlán*, *Pancho y Betty*, *The Work of Elizabeth Catlett* y *Volarte*.

2.3 Ubicación socio-histórica

La película inicia con una explicación sobre el imperio mexicana, en el tiempo en que gobernó el Tlatoani Moctezuma Ilhuicamina, a mediados del siglo XV, en México-Tenochtitlán.

De tal forma, que combinando lo documental con los riesgos de la ficción cinematográfica, Mora Catlett describe el momento en que estaba en el poder el Gran Moctezuma Ilhuicamina y sucedió una terrible sequía que duró cuatro años y devastó los territorios del imperio.

La lucha por el poder entre guerreros pertenecientes a la élite mexicana (encabezados por Moctezuma y su hermano y consejero político Tlacaelel) y sacerdotes, aunado al descontento popular de los macehuales por el hambre que provocó una prolongada sequía de cuatro años, hace que, los sacerdotes (brujos y hechiceros), emprendan la búsqueda del mitológico Aztlán, en busca de la diosa Coatlicue, madre de Huitzilopochtli, su dios tutelar el que los guió desde su salida

de Aztlán, hasta la consolidación de su imperio y que les había puesto a sus pies, infinidad de pueblos tributarios, y a la que ahora tenían que corresponder con ricos presentes y se le pedirá al mismo tiempo que deje de castigarlos por el olvido en que la tuvo el pueblo de su hijo y que ponga fin a la sequía.

Sin embargo el viaje estará lleno de problemas a causa de que se desconoce el camino a Aztlán. Accidentalmente Ollín, un campesino que pertenece a un pueblo tributario del imperio, se involucra en esta hazaña y debe emprender paralelamente a la otra expedición, una odisea por la búsqueda de Aztlán.

Los sacerdotes hechiceros enviados por Moctezuma regresarán a contarle a su tlatoani la aventura prodigiosa que han vivido en la mítica tierra en la que nadie envejece, ni padece hambre. Mientras tanto, una vez que Ollín ha cumplido con su mandato de llevar el tributo a Coatlicue, ve con alegría como empieza a caer la lluvia y retorna a su pueblo, pero ya no encuentra a nadie, pues el pueblo de Ollín es destruido como un castigo por no entregar el bulto del tributo que fue olvidado en él.

Todo esto se desarrolla en un mundo donde el mito y la magia se confunden con la realidad, y la violencia extrema (representada por los calpixques, cobradores de tributo) convive con el refinamiento de la sociedad mexicana que estaba en el poder.

2.4 Análisis de las presencias religiosas

Se puede apreciar que en la película, se busca el retorno al lugar mítico “Aztlán” -lugar al que los mexicas en sus códices, dejaron dicho que era su lugar de origen-, en donde en forma paralela a los sacerdotes y chamanes mexicas que van a buscar a la diosa madre Coatlicue, va también Ollin, un rústico hombre perteneciente a un pueblo tributario del imperio. Juan Mora, el director guionista de ésta película, sustrae de la mitología mexicana, la figura de Ollin, el Quinto Sol, simbolizado como el Sol que se mueve, dándole una nueva visión al personaje, aprovechando su cualidad divina y a la vez humana. Ollin cumple accidentalmente la tarea de llevar una ofrenda, a la diosa Coatlicue que los guerreros mexicas dejaron olvidada en su pueblo.

Para hacer este guión, Mora Catlett, tuvo que recurrir al relato compilado por Fray Diego Durán y que este a su vez retomó de los códices en los que Tlacaélel, eminente estadista mexicana, mandó borrar la historia antigua y la volvió a reelaborar, en donde un gran pasado mítico llenaría de esplendor al poderoso imperio mexicano.

Mora Catlett, en un afán por apegarse lo mejor posible al contexto de la obra filmica, se inspira en la iconografía azteca, plasmada en los códices precolombinos.

En el trabajo de guión se desarrolla cuando Moctezuma Ilhuicamina, decide enviar a un grupo de embajadores en busca de Coatlicue, la diosa madre; al encontrarse con ella aparece en dos formas diferentes; a Ollin, se le presenta con rasgos de mujer común mexicana, y a los chamanes que envió Moctezuma se les aparece con rostro semidescarnado, sin embargo en ambos encuentros, recuerda con cierta nostalgia a su hijo Huitzilopochtli, que no se ha dignado ir a verla. En lo que si hay una similitud entre el lenguaje filmográfico y el histórico, es en la visión que hacen de un pueblo sumamente religioso, el cual busca a su diosa madre

(madre tierra), después de haber pasado por una terrible sequía, y tras infructuosos sacrificios de sangre de su propio cuerpo se dan cuenta que el mal no puede pasar si no le hacen una petición directa a la madre de su dios protector y por lo tanto madre también de ellos y que habitaba en Aztlán. Aquí aparece una Coatlicue que habitaba como en una cuarta dimensión, pues jamás envejecía, además tanto ella como sus sacerdotes eran sumamente ligeros de cuerpo. También aquí hay similitud entre la Historia y el filme, en los que se llega a la conclusión de que Coatlicue y Aztlán, no se ubicaban en ningún punto de la geografía conocida, y que su lugar se encontraba sólo en el terreno de la mitología, donde la búsqueda de Coatlicue implicaba el regreso al origen, a la humildad, cuando aún eran pobres.

2.4.1 A nivel de la historia

El director integra a su estructura narrativa imágenes de códices que van hilando la odisea de Ollin y la de los sacerdotes mexicas, de tal forma que da la impresión de que la figura del códice, antecede a lo que hacen los personajes que van en busca de Coatlicue.

La historia se cuenta a través de un códice de celuloide en el que Juan Mora, con un gran trabajo de investigación y como un moderno tlacuilo, desmitifica el mundo prehispánico que Tlacaelel nos legó, e imprime su propia versión, sin destruir la del estadista mexica, quedando al espectador tomar partido entre estas dos ficciones, generadas a través de pintura sobre amate, o luz sobre pantalla.

Su belleza plástica, el excelente manejo de los recursos del cine y de la historia, la salvan de no parecer sólo una versión antropológica. Un gran recurso del que se valió el director fue el empleo del náhuatl, que otorga credibilidad y por otra parte, la excelente fotografía que utiliza la gran gama de posibilidades que encierran los códices, otorgándole a la película el relieve y la textura de estos; de

igual forma, las historias paralelas son dos códigos: uno, el de la historia oficial, lleno de colorido y elaborados dibujos y el otro, sencillamente dibujado a una tinta, el que recaba el fiel testimonio del campesino Ollin, el cual para remarcar su condición inferior, es tomado por la cámara, en picada.

También se le puede ver desde la perspectiva de un plano general, en una humilde choza, con pocos enseres domésticos propios de la época y como signo característico de su baja condición social, se le representa nuevamente en un primerísimo plano sólo cubierto con su taparrabo, sus piernas y sus pies descalzos. Tanto él como su familia andan descalzos, teniendo como algo de lujo sobre su cuerpo su manta que lo cubre del frío. A la esposa de Ollin se le observa con la vestimenta propia de una esposa de un macehual, con ropa ordinaria y sin ningún bordado, y con un carácter sumiso, propio de las mujeres campesinas. El niño de Ollin, como hijo de un macehual, ayuda a su padre en las labores cotidianas como lo eran buscar la leña, sacar el aguamiel de los magueyes y cultivar la tierra, enmarcándose en un plano general.

Aunado a esto, la cuidadosa dirección artística logra dar una visión sintetizada y estilizada a la difícil realidad histórica de esta etapa de los mexicas, en los que se conjugaban mito y realidad y en la que los dioses crean y destruyen mundos, antes de la concepción del mundo humano.⁵⁸ Otro factor histórico es la miseria del grupo azteca que los orilla al exilio dejando atrás a su mítico Aztlán, siendo sin duda trágico este destierro, tiene como elemento el dolor por la tierra perdida y como forma la prueba por estar lejos de casa. Y como toda película de este tipo, se presenta la estructura del mito; separación-prueba-retorno.⁵⁹

⁵⁸ María Josefa Erreguerena. *Los medios masivos de comunicación como actualizadores de los mitos*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2002, p.75.

⁵⁹ Dicine, *Op.cit.* p.12.

El mecanismo complicado del gobierno de Moctezuma, sólo será reservado a unos cuantos y sobre todo sus mecanismos de espionaje y represión; como fue el hecho de asesinar a todo el pueblo de Ollin, porque los creían culpables por el hurto del valioso tributo que le llevaban a Coatlicue y que fue olvidado ahí, en realidad Ollin, es sólo un chivo expiatorio, víctima de las complicadas maquinaciones del sistema, siendo cruel que este sistema también aniquilara al pequeño hijo de Ollin en cuyos dibujos sobre la arena se adivinaba también al futuro tlacuilo, que tal vez continuaría narrando la verdadera historia.

2.4.2 A nivel del discurso

Película basada en una inconformidad social que encabezó la clase sacerdotal y los macehuales en la época de Moctezuma el Viejo, en la que se da un relato lineal, construida con base a personajes arquetípicos. Mora Catlett, sitúa a sus personajes en una escenografía natural, abierta; en la que tanto las pirámides, lugares y cosas, están totalmente abiertos y expuestos al ojo del espectador. Así como los sonidos que van acentuando la trama de la película, ejemplo de ellos es cuando Ollin va con el tributo y se encuentra sobre un cerro árido, parecido al que describe Sahagún y también otras crónicas, que así era el mítico cerro del Coatépetl, y para recalcar el panorama, se escucha el sonido fuerte del viento, propio de los lugares áridos y deshabitados.

La coreografía es escasa, sólo hay unos cuantos enseres domésticos. Y los colores que utiliza van desde los grises, cuando la cámara enfoca los lugares cerrados y también cuando se preparan para el nacimiento del quinto sol, hasta los crepusculares, en color naranja, cuando surge el nuevo sol, o cuando está a punto de caer la lluvia.

El escenario abierto, en donde la ausencia de paredes en la mayoría de los planos, pone de manifiesto un estado de vigilancia, conlleva a que todos conozcan las miserias de todos y esto es aprovechado por el grupo gobernante.

En algunas partes del film, tal pareciera que esta singular escenografía tuviera reminiscencias del teatro, porque es mito por lo tanto es ritual, es ceremonia, es repetición de cosas, esto logra visualizarse en algunos planos, en donde la disposición y los desplazamientos de los personajes, los diálogos y la utilización del espacio dan muestra de ser teatrales. No obstante, al contar con un gran número de planos generales, la extrema cercanía de algunos primeros planos, como en el caso donde aparecen sólo los pies y pantorrillas del campesino que está sembrando maíz, hace que nos situemos en el cine.

La narración se inicia con una voz femenina en off, y se encuentran en la película, dos posibles formas de narración, como sostén de la historia, en donde cada una de ellas tiene un final diferente, apoyados por la fuerza de la música prehispánica y por la ayuda en imágenes de códices, que van hilando la historia desde la salida de Aztlán, hasta la odisea de Ollin y el viaje paralelo que emprendieron los sacerdotes mexicas.

Los protagonistas femeninos de Mora Catlett, aparecen silenciosas, no protestan ante las injusticias, dejando a sus hombres que enfrenten los problemas como lo representan las mujeres del pueblo de Ollin, poseedoras de su destino y con una gran fuerza interior, como lo sería la madre anciana o la propia Coatlicue que no se amedrentan y cuestionan sin ningún temor a los hombres que dialogan con ellas y a las que incluso, para merecer sus favores ya que de alguna forma son poderosas, una por el conocimiento y la otra por el poder que tenía sobre los hombres y la naturaleza, había que otorgarles presentes.

Los personajes masculinos, parecen con pieles más gruesas de lo común, sobre todo en los rostros, gracias a la arcilla coloreada que les pusieron los maquillistas.

El vestuario fue propio de dos clases sociales bien diferenciadas, por un lado los macehuales que andaban descalzos y no debían de usar cacles (huaraches) y cubrían su cuerpo con un simple taparrabo; y los guerreros pertenecientes a una clase social privilegiada y que aparecen claramente definidos con sus mantas bordadas, sus cacles, sus altos peinados y sus tatuajes, y la prepotencia manifiesta en su mirada y actitudes, símbolo de su status social y su valor.

El relato no se aparta en forma significativa de una narración clásica: hay un antihéroe Ollin, que tiene que llegar a un lugar desconocido, con una misión que cumplir, pero al final un cambio del guión transforma a Ollin en un ser sacrificado. En donde nuevamente se establece un eterno retorno.

Cuando Ollin va en el viaje con rumbo a Aztlán, se encuentra a un chichimeca que lo engaña simulando que es una fiera utilizando sonidos semejantes a los de un jaguar, posteriormente nuestro personaje logra vengarse del engaño, ocasionando que el ofendido agrede a Ollin con una serie de groserías que en el idioma náhuatl no suenan tan fuertes “techmaca mecátl chiche eh” y su equivalente en español sería: “dame el mecate hijo de perra”.

En algunas imágenes el director nos permite visualizar a través de la fotografía a personajes históricos como el sacerdote, el valeroso Tlacaelel, Moctezuma Ilhuicamina, Ollin, Coatlicue, etc. Y a ellos une sus espacios geográficos, como canales, pirámide de Malinalco, cuevas, cerros, circunstancias vitales que atraen al espectador para que admire a una serie de jóvenes contemporáneos tocados por la grandeza de su pasado y posando con la indumentaria y el tatuaje respectivo. Todo esto nos lleva de la mano por el ámbito

místico, poderoso, vasto y sin tiempo que nos remonta a 500 años y nos bosquejan parte de la historia mexicana poderosa, mística y fascinante.

Conclusiones

En la película vemos que en el aspecto histórico coincide en lo siguiente: ubicación del tiempo en que existió Moctezuma “el Viejo”, el mito del quinto sol, el pasaje del códice “Tira de la peregrinación” donde se visualizan los restos mortuorios de Moctezuma, y donde al morir un gran dignatario se le cubría el rostro con la máscara de Quetzalcóatl.

También donde se habla del retorno y búsqueda de Aztlán, sobre la sequía que hubo en tiempos de Moctezuma Ilhuicamina, sobre el enfrentamiento que tuvieron los guerreros mexicanos contra los tepanecas y los primeros ganaron, Aztlán en medio de tulares, la existencia de los tlacuilos como sabios poseedores del conocimiento histórico, la mujer no podía opinar delante de su hombre, la violencia de los calpixque contra los pueblos tributarios si no daban el tributo requerido, el guaje para llevar el agua, Ollin va con el tributo y está en un cerro árido, parecido al que describe Sahagún y otras crónicas donde señalan que así era el cerro mítico del Coatépetl, coinciden en el concepto que se tenía sobre el alma de los guerreros muertos.

En cuanto a las diferencias entre la película y la realidad histórica se encuentra que los sacerdotes y los nobles guerreros nunca se rebelaron contra el tlatoani ya que eran parte de la maquinaria del poder y por lo tanto sumamente fieles. Las casas del pueblo de Ollin aparecen como muy nuevas del techo.

También sale un pochteca hablando, de tal forma que parece que está recitando un poema y no dialogando en forma fluida. Aparece un mercader mexicano

y con su sola presencia ahuyenta a unos ladrones, en la realidad histórica los pochteca o mercaderes, nunca viajaban solos, al contrario, estos constituían un verdadero ejército bien armado y además llevaban siempre tamemes o cargadores. Hacen los guerreros reverencias, besando la tierra que Moctezuma “el viejo” pisa y Ollin hace lo mismo cuando encuentra a Coatlicue, aunque esta ceremonia se instituyó hasta la época del segundo Moctezuma.

Así vemos que en la película, no hay una copia fiel de la historia, porque es cine. Pero esto no invalida el gran manejo y conocimiento de esta parte de la historia mexicana, que hace el director Juan Mora Catlett. Y en la cual, bajo la dirección de Tlacaélel, fue creado un particular sistema de creencias religiosas, en donde se mezclan la historia y el mito, destacándose la búsqueda de Coatlicue, madre de Huitzilopochtli y el eterno retorno a los orígenes.

Los mitos de origen prolongan y completan el mito cosmogónico: cuentan como el mundo ha sido modificado, enriquecido o empobrecido.

Esta es la razón por la cual ciertos mitos de origen comienzan por el esquema de una cosmogonía. La historia de la familia real mexicana, comienza por recordar como el sol ha sido destruido en cuatro ocasiones y en las cuales los humanos desaparecieron en medio de grandes catástrofes

Esta película se filmaría en un momento histórico muy importante, ya que se acercaba el Quinto Centenario del descubrimiento de América y esto creaba un clima muy polémico en torno a la importancia de este suceso. En donde Juan Mora con su filme nos dice que hay que volver la mirada hacia atrás, regresar al principio del tiempo, donde el humano vuelva a redescubrir y experimentar nuevamente su propia naturaleza.

Los datos históricos que aquí se presentaron, sirvieron como sustento para ubicar la realidad de una sociedad que se encontraba en una crisis económica y

existencial y que necesitaba reactualizarse. En la película esto se logra en un tiempo aparentemente histórico, sin embargo se trata de un tiempo condensado de 90 minutos y que dispone de la libertad del mundo imaginario.

A través de mi investigación, compruebo que esta idea de la que partí, que la religión era esencial en la vida cotidiana de los mexicanos, queda expuesta a lo largo de mi trabajo.

Fuentes Bibliográficas

- Acosta, Joseph de. *Historia natural y moral de las Indias*. México, FCE, 1962.
- Acosta Saignes, Miguel. *Los Pochteca*. México, INAH, 1945.
- Alvarado Tezozómoc, Fernando. *Crónica mexicana*. México, Leyenda, 1944.
- Bonilla de León, Laura Edith. *Itinerario de las miradas* No. 20. Cine e historia, serie de divulgación de avances de investigación del Programa de Investigación de la ENEP Acatlán, año I, vol. I., México, 2002.
- Dicine*. Revista de difusión e investigación cinematográfica, A.C. Núm. 35, México, 1992.
- Durán, Fray Diego. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de tierra firme*. Ed. De Ángel María Garibay, t.I, México, Porrúa, 1967.
- Carmona, Ramón. *Cómo se comenta un texto filmico*. España, Cátedra, 2000.
- Casetti, Francesco, et. al. *Cómo analizar un film*. España, Paidós, 2003.
- Caso Andrade, Alfonso. *El pueblo del sol*. México, FCE., 1983.
- Clavijero, Francisco Javier. *Historia Antigua de México*. ed. y pról.del R.P. Mariano Cueva, México, Porrúa, 1987.
- Cortés, Hernán. *Cartas de Relación*. Nota preliminar de Manuel Alcalá. México, Porrúa, 1979.
- Costa, Antonio. *Saber ver el cine*. México, Paidós, 1995.
- Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, Francisco de San Antón Muñón. *Relaciones originales de Chalco-Amaquemecan*. Trad. del náhuatl al español por Silvia Rendón. México, FCE, 1965.
- Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*. Rémi Siméon. México. Siglo XXI, 1999.
- Durán, Fray Diego. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de tierra firme*. Ed. De Ángel María Garibay, 2 v., México, Porrúa, 1967.
- E.O., James. *Historia de las religiones*. Madrid, Alianza Editorial, 1975.

- Erreguerena, María Josefa. *Los medios masivos de comunicación como actualizadores de los mitos*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2002.
- Fernández, Adela. *Dioses prehispánicos de México; mitos y deidades del panteón náhuatl*. México, Panorama, 1983.
- Gallo, Miguel Ángel. *Historia de México I*. México, Quinto sol, 1995.
- González Torres, Yolótl. *El culto a los astros entre los mexicas*. México, Sepsetentas, 1975.
- González Torres, Yólotl. "El sacrificio humano". *Arqueología mexicana*. Septiembre-octubre, 1995.
- Katz, Friedrich. *Situación social y económica de los aztecas durante los siglos XV y XVI*. México, CNCA, 1994.
- Keen, Benjamin. *La imagen azteca*. México, FCE., 1984.
- López Alcaraz, María de Lourdes y Graciela Martínez-Zalce. *Manual para investigaciones literarias*. México, UNAM – Acatlán, 2000.
- Krickeberg, Walter von. *Las antiguas culturas mexicanas*. México, FCE., 1977.
- López Austin, Alfredo. *Hombre-dios, religión y política en el mundo náhuatl*. México, UNAM, 1973.
- León-Portilla, Miguel. *De Teotihuacan a los aztecas*. México, UNAM. 1972.
- León Portilla, Miguel. *Toltecáyotl, aspectos de la cultura náhuatl*. México, FCE, 1980.
- Manuel, Michel. *Una nueva cultura de la imagen*. México, UNAM, 1994.
- Melgarejo, José Luis. *Antigua Historia de México*. t.II. México, SEP/documentos, 1975.
- Meza, Otilia. *Moctezuma Xocoyotzin*. México, Edamex, 1991.
- Mircea Eliade. *Mito y realidad*. España, Guadarrama, 1981.
- Monjaras-Ruiz, Jesús. *La nobleza mexica: surgimiento y consolidación*. México, Edicol, 1980.

- Monjaras-Ruiz, Jesús. *Mesoamérica y el centro de México*. Algunos aspectos del aparato político tenochca. 1a. ed. México, INAH., 1985.
- Naime Padua, Alfredo. *El cine: 204 respuestas*. México, Alambra, 1995.
- Nigel, Davies. *Los antiguos reinos de México*. México, FCE, 1988.
- Ortiz Angulo, Ana. *Introducción a Mesoamérica*. México, Xólotl, 1987.
- Piña Chan, Román. *Quetzalcóatl serpiente emplumada*. México, FCE., 1985.
- Puech, Henri Charles, et al. *Historia de las religiones*. Las religiones en los pueblos sin tradición escrita. México, siglo XXI, 1982.
- Rivera Marín de Iturbe, Guadalupe. *La propiedad territorial en México, 1301-1810*. México, siglo XXI, 1983.
- Romero Vargas Y., Ignacio. *Moctezuma Xocoyotzin ó Moctezuma el magnífico y la invasión de Anáhuac*. 3 v., México, Romero Vargas, 1963.
- Sadoul, George. *Las maravillas del cine*. México, FCE, 1993.
- Sahagún, Fray Bernardino. *Historia General de las cosas de Nueva España*. Ed., numeración, anotaciones y apéndice de Ángel María Garibay K. México, Porrúa, 1979.
- Ségota, Dúrdica. "El panteón mexica" en *Arqueología mexicana*. Septiembre-octubre, 1995.
- Sejourne, Laurette. *Pensamiento y religión en el México antiguo*. México, FCE, 1957.
- Soustelle, Jacques. *El pensamiento cosmológico de los antiguos mexicanos*. México, FCE, 1964.
- Soustelle, Jacques. *La vida cotidiana de los aztecas*. Trad. Carlos Villegas. México, FCE., 1984.
- Torquemada, Fray Juan de. *Monarquía indiana*. 3 v., México, Porrúa, 1969.
- Vaillant, George C. *La civilización azteca*. México, FCE, 1977.
- Von Wobeser, Gisela. Comp. *El historiador frente a la historia*. México, UNAM, 1992.

Bibliografía de Códices

Códice Aubin (Códice de 1576). Anales en mexicano y jeroglíficos desde la salida de las tribus de Aztlán. México, Innovación, 1980.

Códice Mendocino o colección Mendoza. Manuscrito mexicano del s.XVI que se conserva en la biblioteca Bodleiana de Oxford. Ed. José Ignacio Echegaray, México, San Ángel Ediciones, 1979.

Códice Ramírez. Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias. Examen de la obra en un anexo de cronología mexicana, por Manuel Orozco y Berra, México, Innovación, 1979.

Filmografía

Retorno a Aztlán. Dir. Juan Mora Catlett; Prod. Juan Mora Catlett; Guionista Juan Mora Catlett; Actores. Rodrigo Puebla, Amado Zumaya, Marco Antonio Novelo, Rafael Cortés, Socorro Avelar, Soledad Ruiz. Productora, Juan Mora Catlett; 1989; Dur. 90 min.